

COMEDIA FAMOSA.
 LOS EMPEÑOS DE UN PLUMAGE,
 Y ORIGEN
 DE LOS GUEVARAS.
 DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|----------------------------------|-----|--------------------------|-----|-----------------------------|
| <i>El Rey de Navarra, Barba.</i> | *** | <i>La Reyna, Dama.</i> | *** | <i>Abentarif, Rey Moro.</i> |
| <i>Carlos Beltrán, Galán.</i> | *** | <i>Clavela, Dama.</i> | *** | <i>Zayde, Moro.</i> |
| <i>El Duque de Saboya.</i> | *** | <i>Rosaura, Criada.</i> | *** | <i>Mahomet, Moro.</i> |
| <i>El Conde de Barcelona.</i> | *** | <i>Damas.</i> | *** | <i>Musica.</i> |
| <i>Iñigo Arnaldo.</i> | *** | <i>Breton, Gracioso.</i> | *** | <i>Acompañamiento.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos Beltrán à lo Francés, Galán, y Breton de camino, Gracioso, y dice dentro Carlos.

Carl. Esos cavallos de esse enebro ata à la silvestre mata, y la siesta passemos en este ameno prado. *Salen.*

Bret. Ya nos vemos, señor Carlos Beltran, de las riberas de Navarra, dexando las fronteras de Alava, en la tierra deseada.

Carl. Larga, Breton, ha sido esta jornada.

Bret. Aunque oy la tierra adentro, donde esta diez leguas caminamos, (mos, mayor, si lo reparas, fue la de ayer, atravesando xaras de esos celebres montes Pirineos, con quien fueron Pigmeos (sin que el exagerarlo sea delirio) el Caucafo, el Armenio, y el Alsirio.

Carl. Grandes noticias tienes.

Bret. Hablo culto, por ver si te entretienes, que no porque en mi quepa

tanta cosmografia, ni yo sepa mas que haverlos oido por famosos nombrar, bien que he tenido en mis años primeros, (ros humos de hombre de bien, y de Estrange-Reynos he caminado varias Provincias, y en España he estado dos veces en diversas ocasiones, donde aprendi la lengua.

Carl. Esas razones à traerte conmigo me obligan, por criado, y por amigo, de Francia desterrado, quando en ellas pensè verme aclamado por Duque de Bretañas mas la mayor hazaña de un hombre, es en ocasion ninguna no dexarse vencer de la fortuna. Y así, amigo, yo en esta ocasion, ya que en Francia me fue opuesta, la quiero en otra parte buscar feliz, y del Navarro Marte, segundo Rey Garcia,

A

de

ALA 1610765
 AM 1610765

de esta nueva Christiana Monarquía,
figuiendo las vanderas,
mejorarla en Naciones estrangeras,
firviendole en la viva
guerra, que tiene con el Moro, altiva
empreña de su aliento,
è incentivo tambien de mi ardimiento.

Bret. Esse bosque vecino,
que es de Guevara termino imagino.

Carl. Del Paraíso es copia sucinta:
mas, dime, es este el sitio de la quinta,
donde esta Primavera
dicen que asiste el Rey?

Bret. Si la ventera
no mintió en Ronces-Valles,
es el mismo, y la Quinta de estos valles
tres leguas aun no dista;
pero si en tanto que le damos vista,
algo en la alforja que zampar huviera:--

Carl. Antes, Breton, quisiera,
pues que tan cerca estamos,
no perder tiempo; mas entre esos ramos
el bosque adentro suena *Dent. ruido.*
gente, y no es poca.

Bret. Ni parece buena, *Turbandose.*
que hay mucho bonetillo colorado.

Carl. Moros serán.

Bret. O perros de ganado.

Carl. Calla, que aun no han podido
vernós. *Bret.* Mas pueden:-- *Carl.* Qué?

Bret. Haverme olido.

Carl. De estos ramos espesos no salgamos.

Bret. Dexo de ser Breton, y soy Juan Ramos.

Carl. Y como que dormimos,
atendamos à ver si los oímos,
que junto à donde el Rey asiste aora
emboscada de Moros es traidora,
y puede ser que la fortuna intente
con este contingente,
feliz encaminar oy mi ventura.

Bret. La cama es ancha, pero està muy dura.

*Echanse en el suelo, como que duermen, y
salen ibentarif, y Zayde, Moros.*

Abent. No salga nadie conmigo,
y à la vista queden todos
el bosque adentro. *Carl.* Bizarros
àzia el camino dos solos
han salido. *Bret.* Ya lo veo,
aunque atisbo à cierra ojos.

Abent. No hay que aconsejarme, Zayde,
esto intento: yo estoy loco
de amor, y mas ofendido
del desprecio ignominioso,
con que el Rey respondió altivo
à la fe con que en retorno
de mi pretension amante,
le prometí afectuoso
dexarle à Pamplona, quando
Embaxador de mi propio
ayer le hablé disfrazado.
Dixele, mi Rey famoso
Abentarif, que en Pamplona
invicto reyna, ò heroico
Don Garcia, Rey segundo
de Navarra, y sus contornos,
porque le dès à Clavela
tu sobrina en matrimonio,
de quien por fama, y haverla
visto en un retrato, absorto,
y enamorado ha quedado
rendido à su objeto hermoso:--

Carl. No pierdas nada.

Bret. Ya al buelo.

algunas palabras cojo,
que con la cola del eco
me dexan, quando las oigo.

Abent. Dexarte à Pamplona libre
te promete, y darte todos
los Esclavos, que en Navarra
aprisionaron los otros
Reyes sus predecesores,
y hacer que Alife, Rey Moro
de Zaragoza, su padre,
en fe de lo que propongo,
con tu Imperio se aliance
perpetuamente, de modo,
que goces tu Monarquía
libre en pacífico solio.

Esto en mi nombre propuse,
à que respondió furioso:
Clavela, Sol de Navarra,
es mi fangre, y fuera oprobio
de ella, y la Ley que venero,
darla à un infiel por esposo,
que en bruto talamo aje
la mas bella flor, que el golfo
de Amaltea coronada
viò de los rociados copos,

que el Alva esparció en rubies
del zefiro al manso soplo.
Que en lo demás que me dice,
con el favor, y el focorro
del Conde de Barcelona,
y del de Saboya, heroicos
pretendientes de Clavela,
imagino en tiempo corto,
no solamente à Pamplona
vèr restaurada, mas rotos
los hierros de los Cautivos,
que ya desmenuzo à trozos,
llenar de alarbes Esclavos
de sus mazmorras los fondos:
Esto dile, y Dios te guarde.
No has visto al lunado monstruo
de Xarama, que vencido
del competidor heroico,
que le usurpà, y galantea
la hermosa vaca en el foto,
aturde el monte à bramidos,
y encorbando àzia los codos
la cabeza, no pudiendo
vengar en ellos su enojo,
los baña de ardiente espuma,
y con un golpe, y con otro
de la tierra levantando,
para mas cegarse, el polvo,
choca con la testa armada
con los mas robustos troncos?
Tal me vi:-

Bret. Señor, cuidado,
porque se ha soltado el toro.

Abent. Tal me vi desesperado,
à vista de quien adoro,
competido alli, y vencido
de afectos mas venturosos;
precipitado en mi idea
el repetido alboroto
del bruto, y aun casi obrado
entre impulsos valerosos.
Reportème, en fin, y hablando
despues con Inigo Arnoldo,
mal contento, que en Navarra
por mi espia correspondo;
y à quien por cierta promessa
tengo de mi parte en todo:-

Carl. Inigo Arnoldo no dixo?

Bret. Si, señor, Don Higo gordo.

Carl. Calla, que tû estàs borracho.

Bret. Yo fuera en esso el dichoso.

Zayd. No es à quien llevo la carta?

Abent. El mismo à quien digo, como
ya tengo à la deshilada
en este sitio los Moros
juntos, que à la empresa bastan,
que con su favor propongo
executar, y vestido
irè à la Española, y todo,
para que sin nota hablemos,
quando me avise el dichoso
dia, que Clavela sale
à cazar por estos fotos,
para en solo un latrocinio,
llegar de mi dicha al colmo;
que como al presente viven
seguros, de que nosotros
la tierra les infestemos,
facil ha de ser el robo.

A Mahomet à Zaragoza
tambien despachè oy con otro
pliego, en que à mi padre embio
de Clavela el prodigioso
retrato, porque disculpe
con tan peregrino assombro
haverme puesto al desaire,
contra quien fuerte le invoco
à mi venganza: esta, Zayde,
es la pena en que me ahogo.
Parte luego de Guevara
à los campos deleitosos,
à donde el Rey en su Quinta
asiste aora con todos
los mas nobles de su Reyno,
concluyendo el desposorio
de Clavela su sobrina,
y secreto, y cuidadoso,
à Inigo Arnoldo daràsle
essa carta.

*Ruido de gente à la parte contraria de
donde està Carlos.*

Carl. Mas què oigo!

Zayd. La gente se ha alborotado.

Dent. Moro. Mirad que entre estos olmos
se ha escondido.

Levantanse, y se esconden en los ramos.

Bret. Los cavallos
relincharon, y à nosotros

por las espaldas nos cercan
cien mil docenas de Moros
de los que el bosque guardaban.

Carl. Finge presto, Breton, como
que me despiertas à voces.

A voces entrando dentro.

Bret. Hay tal dormir! Somos zorros?

Dispertemos, que es muy tarde,
y no estemos à lo bobo
hecho un obillo de carne.
cada uno: Juan Redondo.

Zayd. Caminantes que dormían
son. Moro 1. Rendios.

*Salen retirandose Breton, y Carlos, y Mo-
ros tras ellos, y ponense à su lado*

*Abentarif, y Zayde, sin sacar
las espadas.*

Carl. No me postro
facilmente à poco riesgo.

Bret. Quàl es mucho, si este es poco?

Abent. Què bizarro Cavallero!
teneos, y bolved todos
al monte. Moro 2. Si tù lo mandas,
obedecerte es fuerzoso. *Vanse.*

Abent. Bien puedes assegurararte,
ò passagero, que al ocio
del sueño estabas rendido,
que en el traje reconozco
ser Francès, y yo no ofendo,
aun quando mas me apasiono,
à quien nunca me dió causa.

Bret. Què razon tan de hombre docto!

Carl. Calla, necio.

Abent. Mas què intentas,
que aun el acero lustroso
tienes desnudo en la mano,
quando à tu lado me pongo?

Carl. Aunque al verte obedecido
de estos Alarbes me affombro,
que oy entre Alava, y Navarra
te asisiten, ò generoso
mancebo, por una parte,
de mi fuerte receloso,
no sabiendo à quien confio
la vida, entre dudas obro
la defenfa prevenida;
que en qualquier lance dudoso,
si es que el fracaso sucede,
es del pesar defahogo,

no perecer de cobarde,
morir si de valeroso.
Por otra parte discurre,
quando tus acciones noto,
que el no dar credito à ellas
es de tu valor defdoro.

Venza, pues, la confianza:
mas notando que me sobro
todo yo à mi aliento, en caso
que procedais cauteloso.

Embayanan los dos.

Abent. Ya que estàs seguro he dicho;
mas porque veas que obro
con igual valor al tuyo,
aunque aqui en traje de Moros
se disfrazan mis vandidos,
y vivo de lo que robo,
buscando un contrario mio,
sin saber à donde, ò como
caminas, vete si gustas,
que de estar durmiendo solo
con tu criado à estas horas
en aqueste bosque umbroso,
ser noble, y ser forastero,
que en traje, y valor conozco,
de alguna fortuna alcanzo,
que vàs huyendo, y quexoso
partes, porque mas seguro
estàs por lo que yo corro;
porque, en fin, nunca se hicieron
mal un defdichado à otro.

Carl. Dame tus pies, seas quien fueres,
y si en Navarra te importo
algo para tus intentos,
huesped soy de Iñigo Arnoido,
deudo, amigo, y confidente
mio, que para un negocio
de importancia me ha embiado
à llamar:-

Abent. Què es lo que oigo! *ap.*

Carl. A Francia con toda prisa:
mas porque algo tenebroso
el Cielo se va poniendo,
libre la licencia tomo,
que me dàs, y me voy luego,
porque el llegar es forzoso
oy allà: mira si mandas
en que te obedezca pronto.

Abent. Aguarda: no te parece, *ap. à Zayd.*
por-

porque tu riesgo es notorio,
 si alguien que te vió conmigo
 (aunque en traje irás tan otro)
 te conoce, que embiemos
 la carta con él? *Zayd*. No pongo
 duda en que será acertado.

Abent. Damela, pues. *Dale una carta.*
Bret. Qué demonios *Ap. à Carl.*
 de intencionas son las tuyas?
Carl. De importancia, si las logro.
Abent. Sabrás, que el mayor amigo,
 y por quien más me aficiono
 de ti, es Arnoldo. *Carl*. Qué dices?
Abent. Que este pliego cuidadoso
 le des luego que le veas,
 porque nos importa à todos,
 que tú de él llamado, es cierto,
 que es para el efecto propio.

Carl. Aunque no lo sé, te sirvo
 con obedecerte en todo:
 quien diré que me la ha dado?
Abent. Di, que Carlos Beltrán. *Carl*. Cómo?
Abent. Carlos Beltrán: este nombre *ap.*
 es con el que correspondo
 à Arnoldo en mis cartas siempre.

Carl. Este con mi nombre propio *ap.*
 se disfraza; mas qué importa?
Abent. Cómo te llamas? *Carl*. Carloto.
Bret. Yo Carlucho. *Carl*. Loco, calla.
Bret. Por Dios Santo, que me embobo
 de ver qual los dos se cocan,
 bueltos de su embuste en monos;
 y de camino discurro
 qual son en el mundo todos,
 que de otra cosa no tratan,
 mas que engañarse uno à otro.

Carl. Tu amigo será constante.
Abent. La misma fe te propongo.
Carl. Guardete, Carlos, el Cielo.
Abent. El, joven, te haga dichoso.
Yendose cada dos por su parte.
Carl. Fortuna, pues que te hallo
 feliz ya, no huyas el rostro.
Abent. Clavela, aunque estoy tan ciego,
 lince soy ya de tus ojos.
Al irse entrando al paño, Breton detiene à
Carlos à un lado, y al otro mirando adentro,
se detienen Abentarif, y Zayde.
Bret. Mientras montas, vâ de cuento,

como así me lo compongo.
Carl. Di, y llega presto al caballo.
Abent. El que viene àzia nosotros
 turbado, no es Mahomet?
Zayd. Si no me engaño, es el propio.
Carl. Tèn de este estrivo, que es tarde,
 y voy ya tan deseoso
 de ver à esta Clavela,
 que hasta los Cielos remonto
 las alas de mi cuidado. *Vanse.*
Salen Abentarif, y Zayde, y Mahomet
de camino.

Mab. A tus pies, señor, me postro
 à confesar tu descuido.
Abent. Levanta, qué hay? *Mab*. Presuroso
 à Zaragoza partia,
 quando en entrando esse angosto
 passo donde el monte empieza,
 me encontraron siete, ù ocho
 Soldados, y me quitaron
 la valija, en que entre otros
 despachos del Rey tu padre,
 iba el pliego. *Abent*. O, qué penoso
 lance! *Mab*. Y advirtiendome astuto,
 que hallandola era notorio
 prenderme, ò matarme, en tanto
 que repartian el oro,
 y la plata que llevaba,
 huyendo me puse en cobro,
 emboscado el monte adentro.

Abent. Todo mi intento malogros;
 y yendo sin sobrefritos
 las cartas, si bien lo noto,
 aora temo que he trocado
 la del Rey con la de Arnoldo.
 Y acaso decir oiste
 dònde iban? *Mab*. Si recobro
 la memoria, à donde asiste
 el Rey trataban gozofos
 de ir à ver la monteria
 de mañana; porque essotro,
 de Clavela su sobrina
 se concluye el desposorio.

Abent. Pues de Español disfrazado
 ir en su busca dispongo.
Zayd. Alberto Ignacio, à quien fia
 tu intencion Inigo Arnoldo,
 alli de un potro se apea.
Abent. Aviso traerà de todos:

y si acaso me asegura
robar Clavela el tesoro
de tu Deidad, tu retrato
he de liberrar, ò en golfos
de sangre humana estos campos
correrán pielagos rojos. *Vanse.*

Salen Carlos, y Breton.

Carl. Qué mala noche tuvimos
con la grande tempestad.

Bret. Fue tanta la obscuridad,
que en el monte nos perdimos;
y aunque durmiendome à ratos,
vi, que mojado entre berros,
huí la de mazaperros,
y di en la de mazagatos.
Pero no me enfado de esto
tanto, como de mirar,
que acabados de apaar
en el meson, seas molesto;
tanto, que aquesta mañana,
sin dormir una, ò dos horas,
salgas fuera. *Carl.* O, como ignoras
la passion de amor tiraña!

Bret. Amor tú? qué novedad
es esta? quièn te desvela?

Carl. De esta alabada Clavela
la hermosísima Deidad.

Bret. Sin verla? *Carl.* Facil de creerse
es la opinion que atropellas,
si hay confrontacion de Estrellas,
que une dos almas sin verse.
No solo, no, por la vista
entra amor, que otro sentido
hiere tambien, y el oido
es capáz de su conquista;
de manera, que adorando
la atencion lo que và oyendo,
quanto imagina fingiendo,
acredita deseando,
que el amor, como señor
de la humanidad del alma,
ya suele dexar en calma,
solo con un resplandor,
de la llama que ha de unir,la,
y por mas comprehenderla,
lograr la ilusion del verla
solo en la fè del oirla:
Bien como quien ciego nace,
que oye una cosa alabar,

y sin poderla mirar
de ella mas se satisface:
solo por lo que imagina,
y tanto allà la hermosea,
que en su peregrina idea
la aplaude por peregrina.
Asi yo, aunque nunca vi
à Clavela, la adore,
quando de barbara fè
tan venerada la oi;
y ciego solo al oido
de esta causa haviendo efeto,
dando à un sentido el objeto,
que le faltò à otro sentido,
adelantò en mi deseo
la perfeccion que enamoro,
quando ciegame adoro
la hermosura que no veos:
con lo qual en perspectivas,
glorias de esperanzas ciertas,
renacen cenizas muertas
al ardor de especies vivas.

Bret. De amantes filosofias
no entiendo, no, mas que un macho,
que por ensalmo despacho
siempre las finezas mias.
Dexo pretensiones necias,
aunque mas de ellas te precies,
y en lugar de estas especies
busco un amor con especies:
y en mirando la fregona,
que sea asi de buena traza,
la digo, para mi maza,
què excelentísima mona!
Buelve, y mirame à lo vizco,
gustosa que en mi derecho
la informe, y el esto es hecho
se logra con un pellizco.
Mas ya al sitio hemos llegado
donde los Reyes estàn.

Carl. Fingirse Carlos Beltràn
el Moro, me dà cuidado
para lograr mi intencion.

Bret. Lee la carta, y satisfecho
queda. *Carl.* Ya yo lo huviera hecho,
à no ser tarde, Breton,
quando de èl nos despedimos,
y por alexarnos de èl,
anohecernos en el

monte donde nos perdimos;
y oy aborto en la belleza
de Clavela, me olvidè:
mas aora la leerè
por divertir mi tristeza.

Bret. Del Palacio los confines
son estos; y si han de ir
à la caza, han de salir
los Reyes por sus jardines.

Quieres verlos? *Entranse representando.*

Carl. Allà entremos,
y podrè disimulado
ver, y salir de cuidado.

Bret. Cierito, señor, tus extremos
son vanos, quando has oido,
que casarla el Rey queria.

Buelven à salir por otra parte.

Carl. Si por ver la monteria,
ya por oy se ha suspendido,
aun me quedan esperanzas,
que en cada instante del dia
un Sabio dixo, que havia
dichas, riegos, y mudanzas.

Abrela, y saca dos.

La carta sin sobrefrito
viene, siempre los traidores,
con descuidos exteriores
manifiestan su delito. *Lee la una.*

Mas oye, que este papel
me dà aora mas temors;
pues dice, Rey mi señor,
la primer clausula de èl.

Bret. Què serà? *Carl.* Mas vive el Cielo,
que las cartas se trocaron,
y al Rey Alifè embiaron
la de Arnaldo, y lo recelo;
porque tambien dentro de este
papel, que ver despues trato,
si no me engaño hay retrato.

Bret. Tu duda se manifestó.

Lee Carlos. Solo quiero, que *V. M.* dis-
simule mis intentos con ver esse retra-
to; en lo demás, por el riesgo de es-
tår en tierra de enemigos, me remito
à Mahomet, que incite à *V. M.* con
su informe, para que me ayude à lo-
grar la venganza que deseo. El nom-
bre con que me disimulo en la firma
es, con el que me corresponde en Na-

varra con nuestro confidente, y amigo.
Guarde Dios à V. M.

Carlos Beltràn.

Bret. Antes que en favor, en daño
te es la carta entre estas dudas,
si es que en Navarra no mudas
el nombre por este engaño.

*Guarda la carta, y saca el retrato del
otro papel.*

Carl. No hay duda que la cautela
me hace dudar, y temer. *Dent. musica.*

Bret. Ya el Rey sale. *Carl.* Quiero ver
el retrato de Clavela.

Bret. Si te pareciera mal
concluyéramos con ello.

Carl. Calla, que es prodigio bello,
por lo hermoso, y celestial: *Mirandole.*
no me mintió mi cuidado.

Bret. Pues mira por tu decoro,
que estas cerca de fer toro,
si en la nuca amor te ha dado.

*Salen el Rey de Navarra con memoriales en
la mano, la Reyna, Clavela, Rosaura, y
Damas, Arnaldo, el Conde de Barcelona,
el Duque de Saboya, y canta
la Musica.*

Musica. El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos,
con larga vida, usurpando
Nestoreos siglos al tiempo:
de la Aurora de Navarra,
gozando entre alhagos tiernos,
de sucesion generosa
fecundísimos renuevos.
Y recelen los Moros,
pues contra ellos,
su poder unió Marte
con el de Venus.

Reyn. Viva, aun mas que para el ansia
de mis rendidos afectos,
son pocos los que festivos
le profetiza el deseo:
y de mi amor en aplausos
repitan dulces los ecos:-

Musica. El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos.

Clav. Viva, y de sus nobles Armas
los entretexidos hierros,
con Reales cadenas se orlen

de Alarbes Monarcas presos,
y goce la compañía
de su amantísimo objeto::-

Musc. Con larga vida, usurpando
Nestoreos siglos al tiempo.

Rey. Viva en la fè de adoraros,
ò Reyna, ò señora, ò dueño,
que tambien augustas almas
à Amor pagan sacros feudos;
y el Sol, protector del dia,
me embidie en su curso eterno::-

Musc. De la Aurora de Navarra
gozando entre alhagos tiernos.

Rey. Y viva, amada sobrina,
cuya hermosura encarezco,
Deidad, que de Dios profano
consagrar pudiera el Templo,
para ver, quando casada,
pagueis tributo à Himeneo::-

Musc. De sucesion generosa
fecundísimos renuevos.

Cond. Y de vuestras Magestades::-

Duq. La fama imprima los hechos.

Arn. En Coronicas eternas.

Cond. De marmol. *Duq.* Bronce.

Arn. Y acero.

Musc. Y recelen los Moros, &c.

Carl. Què magestad la de todos! *ap.*
y el de Clavela, què imperio!

Bret. Nunca pensè que Navarra
gastasse tantos conceptos.

Clav. Por tu vida, que repares,
Rosaura, en el forastero

Francès. Ros. Bien me ha parecido.

Clav. Hablote yo acafo de effo?

Rey. Gran Conde de Barcelona,

Duque de Saboya excelso,
vuestras Altezas mil siglos
vivan tambien, siempre llenos
de aplausos, mas que heredados,
merecidos por los hechos
de su valor, que celèbre
el mundo en afan perpetuo,
con mas merecidos triunfos,
con mas marciales trofeos,
que à Anibal le diò Cartàgo,
Roma concediò à Pompeyo.

Oy, y mañana los dias
son de mi mayor festejo,

oy, en servicio de Dios,
años cincuenta cumpliendo,
y quatro mas, empleados
casi los treinta y seis de ellos
en hacer guerra à los Moros,
restaurando, defendiendo
de aquella parte de España
los desmantelados Pueblos;
y tambien reedificando
los Altares, y los Templos,
que los Alarbes dexaron
arruinados, y deshechos;
despues que la Monarquia,
en que Señores se vieron
del mundo los Españoles
Godos, nuestros visabuelos,
perdiò el infeliz Rodrigo
(tengale Dios en el Cielo)
que si harà, pues del delito,
que contra èl cometiò ciego,
de penitencia le pudo
servir tan arduo escarmiento.
Mañana, dandole esposo
à mi sobrina, à quien tengo
mas que en lugar de mi hija,
cuyo hermoso entendimiento,
cuya discreta hermosura,
cuya gala, cuyo asseo
las cien lenguas de la fama
ocupan, sin que sus ecos,
como suelen de ordinario,
se indicien de lisonjeros.
Diganlo en vuestras Altezas
los encendidos deseos
de ser fuyo cada uno
(aunque amigos) compitiendo
por el triunfo de sus ojos:
casi en que yo no me atrevo
à ser àrbitro, aunque el todo
foy de esta parte, por veros
con meritos tan iguales.
Y assi, à la eleccion lo dexo
de Clavela, ella se elija
la dicha que aqui la ofrezco;
mas con condicion, que entrambos
homenage, y juramento
me han de hacer, à fuer de nobles,
de que no formará duelo
el que no fuere elegido

por menos feliz. *Los dos.* Si hacemos.

Cond. Porque ofende su decoro
qualquiera noble, que en estos
lances, que son de fortuna,
buelve el acaso en despecho.

Rey. Y mas han de prometerme
(por que es fuerza que resuelto
Abentarif, despreciado
rompa las treguas que ha hecho)
por amigo el no elegido,
y el elegido por deudo
conmigo, confederarse
contra él. *Los dos.* Si prometemos.

Duq. Que quando la empresa justa
no fuera de este otro empeño,
quando el fin no se configa,
basta intentar el trofeo.

Rey. A Vuestras Altezas sobra
lo galan, valiente, y cuerdo,
y por lo corteses solo
pueden ser de un mundo dueños.

Bret. Malo và si esto se aliña.

Carl. Calla, Bretón, que estoy muerto,
y por temor de esta carta,
à declarar no me atrevo,
hasta que llegue el criado,
que atrás con mis cartas dexo.

Bret. Y si no nos halla? *Carl.* Ya
sabe, que à hablar al Rey vengo.

Rof. El forastero te debe
atencion grande. *Clav.* No atiende
mas, que à divertir, Rosaura,
un forzado casamiento:
los ojos, y los oidos,
que me los lleva confieso,
y aun el alma.

Bret. O, qual te mira
Clavela! hazla un par de gestos,
que es cifra de los amantes;
y si no sabes hacerlos,

Hice gestos à Clavela.

mira, de esta fuerte se hacen.

Carl. Que has de perderme recelo:
estàs loco? *Bret.* No haràs nada,
si no eres galàn gestero.

Rey. Arnoldo. *Arn.* Señor. *Rey.* Estàn
prevenidos los Monteros?

Arn. Y todo el bosque enredado,
porque javali, ni ciervo

no se escape. *Rey.* Se holgaràn
vuestras Altezas de verlo.

Arn. Si la fiesta no se buelve *ap.*
en llanto. *Bret.* Sin conocerlo,
dixe que era aquel Arnoldo,
en la cara, y sobrecejo
de Escudero de Pilatos.

Carl. Por què à tal traicion resuelto
està, saber estimàra?

Rey. Vamos, que mañana espero,
que se vuelva Clavela;
y pues dà lugar el tiempo,
leer quiero los memoriales,
que al entrar aqui me dieron,
antes que al monte salgamos;
que si el gran Tito, Supremo
Cesar de Roma, le dixo
à su Privado (no habiendo
hecho merced aquel dia)
oy no he gozado del Reyno:
con mas razon me quexara
de mi suerte, si oy no haciendo
infinitas, me llegàra
esta noche à ver sin Cetro:
y mas particular este
memorial, que aparte tengo,
que un hombre todo turbado
me le diò, casi encubierto,
serà de algun pobre honrado:
leerle he de los primeros.
Vamos. *Arn.* Aunque se detenga
vuestra Magestad, del Pueblo
darle es fuerza una Embaxada,
con la priessa con que veo
de Clavela mi señora
concluir el casamiento.

Rey. Ya os entiendo: no hay lugar.

Arn. Temen mucho, que sobervio
Abentarif despreciado,
si no se la dàn, resuelto
con la ayuda de su padre,
cogiendo à Navarra en medio,
la destruya; y ya cansados
de combates tan perpetuos,
dicen, que à pesar de otras
conveniencias, es despeño
buscar la defensa fuera,
estando el contrario dentro.

Rey. Sossieguese el Pueblo, Arnoldo,

y considerad atento,
que dar à Clavela à un Moro,
ni es ley, ni Christiano zelo.

Arn. Viulda, esposa de Rodrigo,
casò con Tarif, viviendo
Christiana en su compañía.

Rey. Ya estais cansado, y molesto.

Clav. Y el Rey mi señor me espanta,
que os sufra tan defatento.

Cond. Y vive Dios:—

Rey. Basta, Conde.

Duq. Que à no ser por tu respeto:—

Rey. Ya he dicho que basta: Arnoldo,
ya sè que estais mal contento,
yo dispondrè vuestras cosas
de fuerte, que satisfecho
quedeis; que aunque en mi sobrina
mas de su obediencia espero,
por mayores conveniencias,
que me resultàran de ello,
aun no se lo propusiera.

Clav. Aunque es su Magestad dueño
de mi voluntad en todo,
que lo escuse le agradezco;
y mas quando tan dudosa,
aun en la eleccion me veo
de dos Principes Christianos,
de quien hago igual desprecio;
que aunque obediente suplico
se alargue el plazo al efecto,
no mas de quanto de èl salga,
de igual duda, igual acierto.
De lo poco que he leido,
cuyas noticias observo:—
ò, què à proposito un caso
me viene, si de èl me acuerdo!
No háy duda, como la duda
de la eleccion, dixo un cuerdo:
Uno que se viò confuso
entre dos tesoros, viendo
que à escoger un Rey le daba
su ventura en uno de ellos,
examinòlos à entrambos,
y hallando iguales, al verlos
al parecer, las riquezas,
respondiòle al Rey resuelto:
De oro, perlas, y diamantes,
todos son ricos empleos;
pero si con los quilates

unos de otros nacieron,
al crisol irè à acendrarlos,
antes, señor, de escogerlos;
porque la experiencia sola
es el mas docto Maestro.
Vuestras Altezas merecen,
mas que yo encarecer puedo,
igual gala, igual nobleza,
igual fè, è iguales afectos;
pero en mi los desiguala
la igualdad con que los veo,
y hasta que se exceda el uno
conmigo, à ninguno excedo.
Vuestra Magestad perdone
la licencia, que en los medios,
si el principio es cortesano,
es el fin puro, y honesto.

Carl. Haslo oido? *Bret.* Si: alargòse
tu esperanza palmo y medio.

Rey. Sois muy prudente, sobrina:
despues de espacio hablaremos.

Cond. Què belleza, y què hermosura!

Duq. Què gala, y què entendimiento!

Clav. El forastero ha debido
esta suplica à mi afecto,
hasta que quien es sepamos,
que no sè què al verle pienso.

Ros. Yo tambien en èl reparo,
porque en lances como estos,
la fama de la hermosura
trae Principes encubiertos,
y èl en ti tanto repara,
que dà ocasion al recelo.

Clav. Còmo sabremos, Rosaura,
quièn es? *Bret.* Miròto de lleno:
ponte en forma. *Carl.* Su retrato
no es de su sol, ni aun bosquejo.

Ros. Si ocasion la fiesta diere
para avisarfele, harèlo.

Arn. Si Abenarif el aviso
tuvo, al caso me resuelvo,
porque à ser Rey de Navarra,
despues con su ayuda anhelo,
casandome con su hermana,
que es de mi amor el incendio.
Llamole Carlos Beltran,
porque este nombre en el Reyno
ninguno tiene, porque
si por algun mal suceso

al Rey vinieren las cartas,
 nunca saber puede el dueño,
 que este es nombre de Francès,
 cuyos prodigiosos hechos,
 hasta Navarra la fama
 ha hecho à muchos conocerlo.
Reyn. Del defacato de Arnolde,
 que estoy corrida os confieso.
Rey. A hombres semejantes siempre
 sufrirls, hasta que el tiempo
 su fin declare, y entonces
 sin piedad disponer de ellos.
Reyn. Bien decís.
Abre el Rey un memorial.
Rey. Vamos. *Reyn.* Y buelvan
 de la musica los ecos
 à solemnizar los triunfos,
 que admire el mundo por vuestros.
Dent. Musica. Viva, &c.
Buelven à quedarse en sus mismos puestos.
Rey. Esperad: divertido
 aquel memorial he abierto,
 que apartè; y otro, que carta
 parece que es, viene dentro.
Lee. Dice así: Quien diò este aviso
 se declarará à su tiempo.
 Vuestra Magestad se guarde
 de traidores encubiertos,
 que ayer essa carta à un Moro
 le cogió un vassallo vuestro,
 que al presente se os recata,
 porque no pudo prenderlo:
 No firma. *Guarda el memorial.*
Reyn. Què cuidadoso
 està el Rey! *Clav.* Ya lo advierto.
Rey. La carta sin sobrescrito *ap.*
 viene? Gran daño recelo!
Cond. Triste està el Rey.
Duq. Y confuso.
Lee el Rey. Dice la carta: Mas precio
 el retrato de Clavela,
 que el valor del mundo entero:
 Ya le tiene Abentarif,
 que à robarla està dispuesto,
 y haceros Rey de Navarra,
 de vuestra amistad por premio.
 Avisad el cierto dia,
 para que à la vista estemos,
 si mañana disfrazado

no fuere à verla, y à veros.
Repres. Si mañana disfrazado *ap.*
 no fuere à verla, y à veros,
 y la fecha es de ayer? Oy
 este traidor lisonjero,
 aspid es, que recatado
 anda entre nosotros mesmos.
 Firmase Carlos Beltran.
 Carlos Beltran? En mi Reyno
 no conozco de este nombre
 ningun noble, ni plebeyo.
Reyn. Mucho el Rey se ha divertido.
Clav. Y todos estan suspensos
 de mirarle disgustado.
Cond. Novedad sin duda temo.
Duq. Yo tambien. *Bret.* A todas partes
 mira el Rey. *Carl.* Yo solo atiendo
 à mi retrato, y su origen.
Arn. Què hará el Rey? valgame el Cielo!
Rey. Si es que culpada Clavela *ap.*
 està en el caso, y por esso
 oy ha pedido se alargue
 el plazo del casamiento?
 Si ha tenido parte acaso
 en dar el consentimiento,
 para que el retrato suyo
 vaya à poder tan ageno?
 Puede ser: no puede ser,
 y es muy bastardo el recelo,
 que à legitimos recatos
 opone expurios deseos.
 Triaca del alma al gusto
 llamò un Filosofo, haciendo
 el argumento al contrario
 de aquel ponzoñoso efecto,
 que causa el pesar al alma:
 no hablo del mio, pues siendo
 oy el dia mas gustoso
 que tuve, quanto ha que Reyno,
 del gusto al pesar pasando,
 se ha trocado el argumento
 con tan opuestas razones,
 con tan sofisticos medios,
 que hallo evidentes los males,
 quando son los bienes ciertos.
 Prodigio es de la desdicha,
 pues hasta este instante mesmo,
 para sacar la triaca
 no he visto dar el veneno.

Ello todo està confuso,
 ni lo ignoro, ni lo entiendo;
 bien que si miràra el daño
 del discurso àzia el concepto,
 à Arnolde solo culpàra;
 porque en todos quantos veo,
 con fer tantos los que asisten
 de mis años al festejo,
 por mas que reparo en todos,
 no desconozco, ni temo
 à ninguno; folamente
 aquel Francès forastero
 no vi otra vez en Navarra:
 y aunque en su traza desmienta
 mi temor, me dà cuidado
 verle con tan fixo anhelo
 de los ojos de Clavela,
 al parecer, Argos ciego.

Bret. Vive Christo, que nos mira,
 hecho el Rey un Fariseo
 bautizado. *Carl.* Y de fer tanta
 su atencion, ya me recelo.

Reyn. Què novedad es aquesta,
 que en tal cuidado os ha puesto?

Rey. Son los forzofos cuidados
 de la atencion del gobierno,
 que aun en tan celebres dias,
 de olvidarlos no soy dueño:
 Arnolde?

Arn. Què es lo que manda
 vuestra Magestad? *Rey.* Los tercios
 de Infantes, y de Cavallos,
 que hay aqui, falgan enteros.
 tambien à la monteria
 de ella por mas lucimiento.
 Suspenderla no es posible, *ap.*
 sin grande nota del Pueblo;
 que aunque nada temo, siempre
 prevenirse al daño es bueno.
 El forastero no veis? *Arn.* Sí.

Rey. Decidle, que hablarle quiero,
 y no le hableis mas palabras:
 mirad, que os voy atendiendo:
 con la duda que imagino. *ap.*
 salir de mis dudas pienso.

Carl. Aora reparo, que el Duque
 de Saboya, prisionero. *A Bret.* *ap.*
 fue mio, quando à su padre
 le diò batalla el Rey muerto.

de Francia. *Bret.* Pues hasta aora,
 que èl no te ha mirado creo.

Arn. Cavallero, el Rey os llama.

Carl. Tambien hablarle deseo.

Rey. No hizo mas que avisarle. *ap.*

Clav. Que ha reparado el Rey temo,
 que al forastero he mirado.

Carl. Aqui aguarda.

Bret. Aqui te espero.

Rey. Miren si hay mas memoriales
 para despacharlos luego,
 que para tan grande dia,
 hay poco que hacer en estos
 que he visto: vamos no piensen *ap.*
 que ha nacido de otro efecto
 la suspension en que he estado.

Reyn. Y entre sonoros festejos,
 à años nuevos, nueva salva
 os hagan todos, diciendo:--

Ella, y Music. Viva, y teman los Moros,
 pues contra ellos
 su poder unió Marte
 con el de Venus. *Vanse.*

Al entrarse Breton sale por otra parte
Rosaura, tapada con manto, y
le detiene.

Ros. Ha, Monsieur, una palabra,
 mas pidiendole el secreto.

Bret. Pues si el secreto me pide,
 perdone, que no le tengo:
 mas serà larga? *Ros.* Despacho
 en un Credo. *Bret.* Malo es effo,
 que es señal de que ha de ahorcarme
 el despacharme en un Credo.

Ros. Algo parece bufon.

Bret. Lo soy, aunque lo parezco.

Ros. Su amo quièn es? y responde
 con la verdad, y muy presto,
 porque le importa à su amo,
 y estoy aqui con gran riesgo.

Bret. Hablas de veras? O, coco
 de las Indias de los Cielos!
 que al medio ojo de tu manto
 cien ojos abre el deseo.

Ros. Tú? gran llaneza! *Bret.* Soy llano,
 y abonado, por lo lego,
 y con las tapadas siempre
 de ordinario me tureo:
 pero, en fin, dime si hablas

de veras, que aun dudo de ello.

Rof. De veras, y tan de veras,
que si es quien piensa mi dueño,
grande fortuna le aguarda.

Bret. No digas mas, que lo creo
de tu mucha cortesias;
y así, respondola à esso,
que ser Duque de Bretaña
pudo por su nacimiento,
si es que fortunas menguantes
no se le huvieran opuesto.

Rof. Es verdad lo que me dice?

Bret. Te lo juro, y lo reniego,
te lo voto, y lo quebranto,
que es quanto por ti hacer puedo.

Rof. Pues por tiempo de una hora
me aguarde en aqueste puesto.

Bret. En el puesto aguardo fino,
qual gallina sobre el huevo;
y mas ya, que aunque soy gallo,
por tus amores me enclueco.
Mas quien le dirè à mi amo,
que tanto favor le ha hecho?

Rof. Una dama de Palacio,
que se aficionò de verlo.

Bret. Còmo se llama? *Rof.* Rosaura.

Bret. Rosaura? Rosa primero,
y Aura despues: ò que assunto
para hacer treinta mil versos!
Jugando del vocablillo,
Rosa del campo Amaltea,
y Aura de su Rosa misma,
que es un poco mas, ò menos,
que Aurora en paños menores;
y echando un poco el concepto
al Latin, por ser mas culto,
Rosa de oro, que es lo mesmo,
que Aurea Rosa, que Rosaura,
dice en rosado epiteto.

Por lo qual digo, que desde
oy por mi amo protesto,
que trueque el nombre en Rosauero,
Rosimundo, Rosaurèo,
Rosicler, y Rosiclambo,
Rosiculindo, y Rosendo.

Y yo tambien, voto al soto,
confirmandome os prometo,
si acafo os llamais Rosela,
y me esperanzais de veros,

dandome Roseta alguna
del hermoso Rosal vuestro,
llamarme unguento Rosado
de la Botica de Venus.

Rof. Para ser de mala traza,
tiene el chulo entendimiento.

Bret. Andan juntos de ordinario
desaliño, y buen ingenio.

Rof. A Dios, y lo dicho dicho.

Bret. A Dios, y buelve à traerlos
buenas nuevas del Diluvio;
que si en Castellano viejo,
quando no hay blanca en Galera,
no hè se dice, por no tengo,
aunque negra por el manto,
Paloma seràs del Cielo,
que à esta Arca de Noè traigas
ramo verde, aunque sea cuervo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, la Reyna, Damas, Arnoldo,
y acompañamiento por una parte, y se entran
por otra, y quedanse al paño el Rey, y Ar-
no'do, donde bavrà un bufete con recado de
escribir, en donde dexa el Rey los memo-
riales, y queda Carlos solo.*

Musc. Y logrando esperanzas
de amantes dichas,
con sucesion gloriosa
contentos vivan.

Rey. La fiesta con sus Altezas
vuestra Magestad profiga,
en tanto que estos despachos
firmo. Llegadme una filla,
Arnoldo, àzia este bufete. *Entranse.*

Arn. Ya està, señor, prevenida.

Carl. El Rey solo se ha quedado
en esta sala vecina.

con Arnoldo, y cuidadoso
de quando en quando me mira.

Salen al paño la Reyna, y Clavela.

Reyn. El haver visto, Clavela,
al Rey inquieto, me obliga
à examinar de què nace
novedad tan improvisa.

Clav. Ya se ha tentado à escribir.

Reyn. Pues estemos à la vista,

para hablar en acabando.

Rey. Corred luego essa cortina,
y à esse forastero:-- oidme.

Corre Arnolde la cortina.

Carl. Pareceme que se olvida
el Rey de que me ha llamado,
que los mas Principes libran
su grandeza en olvidarse
de lo que mas imaginan.

Cubrese Carlos, saca el retrato, y le està mirando.

Reyn. Si este Cavallero es
de los muchos que estos dias
à servir al Rey mi esposo
vienen de varias Provincias
en las guerras de los Moros?
Pero repara, què fina
la atencion en un retrato
tiene. *Carl.* Mudamente animas
potencias imaginadas,
que hermosas te vivifican,
retrato del bien que adoro.

Clav. Declaròse mi fatiga
en su favor, pues de verle
abfarto en èl tengo embidia.

Rey. Yo à recelar he llegado, *Ap. à Arn.*
Arnolde, que èste es espia,
como he dicho, examinadle
con recatada malicia;
pero sea fin que entienda,
que la prevencion fue mia,
si no que la accion es vuestra;
porque en cosas indecisas,
nunca es bueno que los Reyes
declaren lo que imaginan.

Rey. En todo estoy. *Arn.* Pues id luego,
y ved que os oigo, aunque escriba.
*Quedase el Rey firmando los memoriales,
y sale Arnolde.*

De los dos, uno, ò entrambos *ap.*
traidores se me conspiran:
si los dos, oy los declara
la ocasion desprevénida:
si uno solo, sus semblantes
espero que me lo digan,
que exterior accion turbada
de interior cautela avisa.

Reyn. Ya el Rey se ha quedado solo.

Clav. Y al parecer se encamina

Arnolde azia el forastero.

Arn. Si no es que el temor lo finja, *ap.*
vi à Abentarif disfrazado
quando el Rey aqui salia.

Carl. Todo en ti cifro, y trasformo,
sèr, alma, espìritu, y vida,
de vida, espìritu, y alma,
que en tu sèr bello se cifran:
quando:-- *Arn.* Escuchad, Cavallero.

Llega, y Carlos guarda el retrato.

Carl. Ya espero aqui, que permita
su Magestad que le befe
los pies. *Arn.* Antes que configa
ningun forastero hablarle,

Dexa el Rey escribir, y atiende.

Los criados examinan
quien es, y què es lo que quiere.

Carl. Si el Rey a llamar me embia,
lo que quiero, à los criados
no es facil que se lo diga;
que aunque no he pedido audiencia,
tuve intencion de pedirla;
y quando el Rey me la ha dado
sin costarme el que la pida,
lo errarèis en estorvarlo.

Arn. No yerra el que solicita
saberlo, como Privado,
de quien sus secretos fia.

Carl. Estorvar que el Rey le hable,
quien leal verle porfia
sin exámenes, ni estorvos,
perdiò muchas Monarquias.

Rey. Ya en su favor èste tiene
las verdades que acredita,
que el traidor nunca las dice.

Carl. Decidme, que estoy de prisa,
es cierto que el Rey me llama?

Arn. No os llama, que yo queria
de mi oficio examinaros
sobre una duda, nacida
Mirando Carlos à una parte, y otra.
de una sospecha, en que acaso
vuestras señas os indician:
mas no me atendeis? *Carl.* Miraba
si acaso en la sala havia
persona con quien hablasseis:
no hay otra, y aunque me irrita,
que me hableis sin conocerme
con palabras tan indignas,

la inmunidad del Palacio
à reportarme me obliga.
Ved aora, si es que puedo
hablar al Rey, ò que dia
ferà à proposito. *Arn.* Pienso,
que contra vos atestigua
haceros de mi intencion
la vuestra desentendida.
No podeis hablar al Rey
sin las prevenciones dichas,
porque à su servicio importa.
Carl. Mi sufrimiento me admira! *ap.*
Yo puedo hablar à los Reyes,
aunque està desconocida
mi persona, sin que estorvos
curiosos lo contradigan.
Arn. Alzais la voz en Palacio?
Carl. No es de fatencion, fue ira.
Arn. Ira? conoçisime acafo?
Carl. Oir quien sois estimaria,
porque enmiende mi ignorancia
acciones inadvertidas.
Mucho este traidor me enfada, *ap.*
y si algo me amohina,
he de decirle quien es;
porque temo que averigua
por orden del Rey, si acafo
yo industriare, aunque ellos finjan.
Arn. Pues yo soy Iñigo Arnolde,
de cuyas lealtades fia
el Rey todo su gobierno.
Carl. Tengo de vos gran noticia
despues que lleguè à Navarra,
y aunque mi sangre es altiva,
la desigualdad confieso,
que oy me estorva el que compita
con la vuestra, y mas haviendo
distancia tan excelsiva
de la una sangre à la otra,
que opuestamente se miran.
Arn. Què equivocacion es esta?
De oïrle se atemoriza *ap.*
el alma, porque parece,
que habla en las traiciones mias;
y el Rey ya mas cuidadoso
se levanta de la silla. *Levantase el Rey.*
Rey. En lo que se turba Arnolde,
mi sospecha se confirma.
Carl. La equivocacion es sola

la lealtad que me acredita.
Quiere irse, y le detiene Arnolde turbado.
Arn. Tened, que ya se penetra
de donde en vos se origina
el negaros al aliento
(muerto estoy!) de mi porfias;
y decid quien sois, que señas,
que en nada al veros varian,
del Rey al servicio importan
de este examen las noticias.
Carl. Hablarèmos despues fuera
del Palacio, y de la Quinta,
que por las señas tambien
(aunque no os hablè en mi vida)
tengo yo que examinaros.
Arn. O, y còmo le verifica,
que teneis que temer algo
en essa sofisticeria!
Carl. A hallarnos en otra parte,
yo os dixera quien tenia
que temer, y por què causa;
pero yo sè que os confirma
Carlos Beltràn por su amigo.
Tercia la capa Arnolde, y Carlos reportale.
Arn. Què decis? *Carl.* No hay valentias
en Palacio, reportaos.
Rey. Declaròse aqueste enigma.
Reyn. Que à los pretendientes trate
asì Arnolde! es demasia,
y he de hablar al Rey sobre ello:
entrate adentro, sobrina.
Clav. Ya obedezco à vuestra Alteza.
Yo he de quedarme escondida, *ap.*
à vèr el fin del suceso.
Carl. Esta es verdad conocida.
Arn. Sois:- *Carl.* Mirad:-
*Terciando la capa, salen el Rey, la Reyna,
y reportanse Arnolde, y Carlos.*
Reyn. Tened. *Rey.* Què es esto?
Reyn. Arnolde, que con indignas
razones con los que intentan
hablaros, se precipita.
Rey. Què ha sido? porque yo nada
he oïdo, que acafo iba *A la Reyna.*
de mi quarto aora al vuestro.
Esto es forzoso que finja, *ap.*
porque las cautelas vayan
descubriendose à si mismas.
Reyn. A Arnolde, que es el que ha dado
esta

esta ocasion que os lo diga.

Rey. En favor del forastero *ap.*
son todos quantos los miran,
y en contra de Arnolddo: otra
señal de su alevosia.

Arn. No fue arrojoo, accion fue sola
la que aora acasoo indigna
à vuestra Alteza, señora.

Carl. Ha razon bien discurrída! *ap.*
el Rey nos ha estado oyendo,
pues mis respuestas profigan
de suerte, que en la atencion
del Rey me opine el oírlos,
disculpando aora à Arnolddo,
para que despues consiga
el que me examine à solas.

Rey. Vos quièn sois, que con altiva
presuncion hasta mi quarto
entrais motivando à ira
à mi mas leal vassallo?

Arn. Por tantos favores, viva
vuestra Magestad mil años.

Reyn. Ved, que Arnolddo:- *Ap. los Reyes.*

Rey. Ya entendida,
señora, estais, que esto hago
para obrar con mas justicia.

Carl. Soy un Francès Cavallero,
que con Chaitiana osadia
vengo à serviros, llamado
de vuestras santas conquistas.

Rey. Si tan valientes Soldados
en mis vanderas se alistan,
temerà verse postrada
essa Barbara Morisma.

Què fue lo que con Arnolddo

tuvisteis? *Carl.* Solo porfia
sobre:- *Arn.* Muerto me confieso. *ap.*

Carl. Si podia, ò no podia
entrar à hablaros aora.

Rey. Fue indiscrecion conocida,
conocido el noble intento,
que à mi presencia os traia:
decid. *Clav.* Quièn serà este hombre
à quien todos califican?

Carl. Sobre cosas de importancia
tengo que hablaros, el dia
que me dieredes audiencia.

Rey. Mañana os es concedida
licencia: teneis aora

que decir algo de prisa?

Carl. Hasta descifrar engaños *Ap. al Rey.*
de una carta, y de una firma,
y ver à un criado, que espero
mañana, ò esfotro dia,

no señor. *Rey.* Del memorial, *ap.*
que de la traicion me avisa,
habla sin duda. *Arn.* Aqui importa, *ap.*
que mi astucia, y mi malicia
me valga: ya di en el modo.

Rey. Muy mal las ordenes mias
guardais, Arnolddo. *Arn.* En què forma,
gran señor? *Rey.* En que à la vista
mandè que le examinaraís,
en tanto que yo escribia,
y os alexasteis à donde
casi no os oia. *Arn.* Què dicha! *ap.*

Rey. Quièn es? *Arn.* De un Carlos Beltran,
que havrà tres, ò quatro dias
por espia me nombraron,
son las señas parecidas,
porque èl su nombre recata.

Rey. No me haveis dado noticia
de esse espia. *Arn.* Os le ocultè,
hasta ver si le prendia,
y aora temo que os engañe
con su dulce persuasiva,
que la tiene grande el hombre.

Rey. Ha traidor! *ap.*

Arn. Bueno seria
prenderle, si así os parece.

Rey. Probad lo que se le indicia
primero, porque yo pienso,
que no es èl aunque se diga:
en otro sospecho mas.

Reyn. Esto por èl os suplica
mi afecto. *Rey.* Toda essa honra
tiene al mio merecida.
Vamos, vedme vos mañana.

Carl. Sin deteneros querria
preveniros, que à la fama
de vuestra hermosa sobrina,
algun Principe encubierto
se pusiera con se altiva,
à no ver, por ser ya tarde,
sus esperanzas marchitas.

Rey. Quièn es? *Carl.* Sabreislo mañana.

Rey. De què nacion? *Carl.* De la mia.

Rey. Còmo no se ha declarado?

Carl.

Carl. Llegò tarde , y desconfia.

Clav. Nada oigo de que no forme nuevas dudas que me afijan.

Rey. De todo hablarèis mañana.

Carl. Vivais edades Fenicias.

Rey. Mucho hay que pensar, cuidados! *ap.*

Arn. Mucho hay que temer, desdichas! *ap.*

Carl. Mucho hay que lograr, deseos! *ap.*

Rey. Mucho hay que entender , enigmas!

Vanse , y quedase Carlos.

Clav. Solo quedò el forastero:

ò quièn no fuera yo misma,
para examinar , como otras,
dudas que en mi honor peligran,
si por mias las confieso,
aunque las tengo por mias!
que à solas bien puede un alma
persuadirse à sus fatigas.

Carl. Divertido totalmente
en las cosas sucedidas,
no me acuerdo por qual de estas
puertas entrè. *Clav.* Què enemiga
pasion es la de un afecto!
quando en imaginativas
dudosas no comprehende,
si lo que en la idea pinta,
igual faldrà aquel bosquexo
de quien mudo se origina.

Carl. Pero alli una Dama veo.

Clav. Mas àzia aqui se encamina.

Carl. Preguntar quiero por donde
faldrà. *Clav.* Dònde vais? *Carl.* Quería,
como estrangero en Palacio
(pues no entrè en èl en mi vida)
salir de èl , y no acertaba
la puerta que al campo mira;
mas despues que os vi , quisiera
solo conseguir la dicha
de servir en èl de alfombra
por las plantas que le pisan.

Clav. Conoceisme ? *Carl.* No señora;
porque si ciego venia,
y he visto al Sol cara à cara,
es contingencia seguida,
que à tanto golfo de rayos
quede mas torpe la vista.

Clav. Y quièn fois ?

Carl. De vuestro esclavo
timbres goza fè cautiva,

que hay esclavitudes nobles,
que ensalzan à los que humillan.

Clav. Aunque equivocas ofenden
razones tan atrevidas
el decoro de Palacio,
falese de èl à la Quinta
por essa puerta de enfrente.
Ha ingraticudes fingidas! *ap.*
y ha enfadosas magestades!
si la libertad os quitan,
y en los empleos del alma
la razon de estado os guia,
què es lo que tenéis de grandes,
ò què ostentais de divinas?

Al tirar la cortina , se le cae afuera un plumage blanco , y Carlos le levanta.

Carl. Al entrar , en el tocado
tocando aqueffa cortina,
este plumage , señora,
arminio de piel mas limpia,
se os cayò. *Clav.* Ocasiones nuevas, *ap.*
para nuevas fantasias.

No sabeis , que en los Palacios
de los Reyes no se estila
(si no es en quien por oficio
le toca) essa cortesia?

Carl. No lo ignoro , aunque os parezca
la respuesta inadvertida.

Clav. Pues por què le levantasteis ?

Carl. Porque aqui no hay quien os sirva.

Clav. Yo llamarè alguna Dama.

Carl. Para què , si de rodillas
os le buelvo , en èl formando
mentales idolatrias.

Clav. Bolved à echarle en el suelo.

Carl. Es joya muy de codicia,
y si es que otro ha de hallarla,
no quiero substituir-la
sino en vos : tomad. *Clav.* No es essa
lealtad , ni cortesia,
sino atrevimiento grande.

Carl. Las almas son muy altivas.

Clav. Con èl no haveis de quedaros.

Carl. Si no le tomais vos misma.

Clav. Estais en vos ? què decís ?

Carl. Que es terco amor si porfia.

Clav. Què es amor ? harè mataros.

Carl. Morirà un alma por fìoa.

Clav. Hay mas contingente acafo ! *ap.*

Carl. Hay beldad mas peregrina! *ap.*

Dent. el Rey. No hay un page que responda.

Clav. El Rey viene, y và perdida *ap.*

mi opinion si aqui me hallas;

y si culpo su ofadiz,

à riesgo su vida pongo:

pues que le valga su dicha,

que yo no he buscado el lance,

que le ha ofrecido ella misma. *Vase.*

Carl. Fuese, y dexòme el plumage:

Amor, con alas te pintan,

ya las tengo; flecha el arco

para unir almas distintas. *Vase.*

Sale Breton muy pensativo.

Bret. La tapada và tardando,

mi amo no và viniendo,

yo ha rato que estoy temiendo,

y rato que estoy temblando;

y esto asegurarlo puedo,

por no indicar mi valor,

aunque parece temor,

no es sino un famoso miedo;

pues cada instante àzia atràs

bolviendo, al temor que crece,

cada mosca me parece

un Gigante Fierabràs.

Mas allí, si es que dormido

no estoy soñando, creo,

que al Rey Abentarif veo

à la Española vestido:

si es èl, buen pez (à mi ley)

se me và echando en remojo;

mas por si es, echole el ojo,

para decirfelo al Rey.

Apartase à un lado, y salen Abentarif, y

Mahomet de Soldados à la Española,

con plumas blancas.

Mab. Arriesgarie de este modo

es ceguedad. *Abent.* Quièn lo niega?

ni quièn amaga la disculpa

en quien amando desea

vèr el objeto que adora,

tràs cuya aplaudida idea

và el alma bolando en alas

de esperanzas, aunque inciertas?

Respondile ayer à Arnoldo,

de la fuya en consecuencia,

que me diò su confidente

Alberto Ignacio, y en ella

le dixè, que disfrazados

de cazadores à hileras,

mil Soldados repartidos

del bosque entre las malezas,

oy prevenidos tendria;

y que todos, por mas señas,

traerian plumages blancos,

porque conocidos sean

unos de otros, quando acaso

algun riesgo nos suceda.

Por la tempestad de anoche

no pudo Alberto, hasta esta

mañana, venir à darle

la carta; y como tan cerca

està la Quinta del bosque,

faber de cierto quisiera,

si su pariente Carloto,

le diò la carta primera,

que de haverfela fiado

no sè què el alma recela.

Llegase Breton à ellos por detrás.

Bret. De lexos èl me parece, *ap.*

oirlos hablar quisiera,

para asegurarme en todo,

y dar à mi señor cuenta.

Mab. Entre la gente que passà

passèese vuestra Alteza,

para mas asegurarse:

para qualquiera sospecha:

Con todo lo que asegura,

soy de parecer, que yerra

vuestra Alteza en arriesgarfe.

Abent. Quien ama, nunca se arriesga,

si no solamente hace

lo que debe à sus finezas.

Mab. Vamonos, señor, al bosque.

Abent. Quando conocernos puedan,

siendo yo Rey, no peligro

permaneciendo las treguas.

Bret. Què no venga agora mi amo!

que ellos son dos, y es conciencia:

acometerlos yo solos.

mas yo los agarro de esta.

Parente, y se buelven à Breton.

Abent. Manda algo, señor Soldado?

Bret. Havia una buena vieja,

à quien llamaban la maza:

por mal nombre, allà en mi Aldea:

de ella Alcalde al mismo tiempo

cier-

cierto personaje era,
à quien el perro llamaban
los muchachos de la escuela:
diò la vieja una mañana
en seguirle con tal tema,
que èl la preguntò enfadado:
què mandas, muger? Mas ella
turbada, al ver que el Alcalde
perro se emperraba, cuerda
le dixo: que usted perdone,
y por su maza me tenga.

Mab. Mira que alli viene Arnoldo.

Bret. Y una tapada se acerca
àzia aqui, pongome grave
de amorosa centinela.

Sale Arnoldo por un lado, y por otro Rosaura tapada, y habla con Breton.

Abent. Què hay, amigo? *Arn.* Novedades,
que puede ser que sucedan.

Abent. Ser vos Rey, y de mi hermana
dueño, consiste en la empreña,
aunque de ello no os escribo
nunca. *Arn.* Es prevencion muy cuerda,
porque acciones semejantes,
por mas mudas son mas ciertas.

Ros. Es èl? *Bret.* Soy el mismo èl:
y ella es? *Ros.* La misma ella.

Abent. Y Alberto?

Arn. A hablarme llegaba,
y antes que darme pudiera
la carta, el Rey le llamó,
de que estoy con gran sospecha.

Ros. De las prendas de su amo
digame algo. *Bret.* Entre otras prendas,
que mucho le califican,
no tiene blanca en galera,
que à tormentas de fortuna
se fue à fondo su moneda.

Abent. Solo en ella os avisaba,
que de conocernos eran
señas estas plumas blancas,
divisa amante aunque honesta.

Arn. Los pocos de quien me fio
tambien llevaràn la mesma,
y yo, aunque para avisarlos
no sé que haver tiempo pueda.

Abent. Para daros otra carta
mia, pienso que os espera
un forastero, que:- *Arn.* Tarde

se và haciendo, al bosque buelva
vuestra Alteza, y cuidadoso
àzia el sitio se prevenga,
donde en la Alameda nace
una fuente que la riega,
donde irè à darle el aviso
à què parte và Clavela,
por si el intento se logra.

Abent. Toda mi fortuna es vuestra.

Ros. Dele luego este villete, *Dafete.*
y que vaya à la Alameda
esta tarde. *Bret.* De su fuente
clara ya tomè las señas,
aunque mejor la tomàra
de alguna obscura bodega.

Abent. Pues no temais, porque quando
al contrario nos suceda,
ya en los campos de Guevara,
que del bosque à espaldas pueblan,
mas gente està prevenida,
que nos abrigue, y defienda,
quando sea el retirarnos
forzoso. *Arn.* Està bien dispuesta
la prevencion, porque salen
los Soldados en conserva
del Rey à la monteria.

Ros. Silencio se le encomienda,
así à èl como à su amo.

Bret. San Bruno conmigo sea,
que por no hablar, en la zarza
de Dios lampredò su lengua.

Abent. Hacernos fuertes podemos
donde he dicho, aunque vinieran
mil hombres contra nosotros.

Arn. Pues la ocasion no se pierda.

Abent. Pues mi ventura se logre.

Mab. Pues què es lo que aqui se espera?

Abent. Rey os harè de Navarra.

Arn. Dueño sereis de Clavela.

Ros. Pues vaya, y busque à su amo.

Bret. Ya èl àzia aqui se acerca.

Arn. A Dios, pues.

Abent. Guardeos el Cielo. *Vanse los tres.*

Bret. Vase? *Ros.* Voyme.

Bret. Vaya. *Ros.* Y vengan. *Vase.*

*Sale Carlos con el plumage blanco en
la mano.*

Bret. Salto, y baylo de contento.

Carl. Què hay, Breton? de què es la fiesta,
que

que muestras grande contento?

Bret. De què? unas albricias vengan,
ò lo callo como un mudo.

Carl. Detente, que te paffearas
como un loco. *Bret.* No te espantes,
que he merendado cazuela
de esperanzas, y fon tantas,
que dirigirlas es fuerza
con memorias paffeadas.

Carl. Si fucedido te huviera
lo que à mi, no era possible,
que mas contento estuvieras.
Què hay de nuevo? *Bret.* Albricias pido
de trece mil por docena.

Carl. Pues por què? yo te las mando.

Bret. Y callaràs, aunque sepas
que anda el Angel suelto, como
el diablo andarle pudiera?

Carl. Tambien. *Bret.* Pues à letra vista
pienso que viene essa letra.

Dale el villete.

Lee Carlos. El dia que procuraredes sa-
ber quien quiere hablaros, no està se-
gura vuestra vida; y el dia que cor-
respondieredes con el silencio (si sois
quien asegura vuestro criado) puede ser
que se os mejore vuestra fortuna.

Rep. No firma: Breton, què es esto?
que yo estoy loco, ò tù sueñas;
quien este papel te truxo?

Bret. Cupido por su estafeta,
de una Dama encantada.

Carl. Quièn es? *Bret.* Doña Dulcinea
de Navarra, que otro nombre
no sè hasta aora que tenga.

Carl. Y al ser de ello preguntado,
quien dixiste que yo era?

Bret. Don Gayferos, por si acaso
la tal Dama es Melifendras;
pero de camino sabe,
que hemos de hacer una, y buena.

Carl. Como?

Bret. Pendiendo al Rey Moro,
que al usmo de sus finezas,
por Clavela disfrazado,
aqui al escondite juega.

Carl. Si buelvas à verle, avifa.

Bret. El llevará en la cabeza.

Carl. Y en fin, dixiste mi nombre

à la tapada? *Bret.* Unas señas
la di en latin, que tù puedes
romancear quando la veas.

Carl. Tù havràs hecho algun embuße.

Bret. Dexate guiar, no temas,
y ven donde nos aguardan:
mas has de mudar librea,
porque es el disfráz de caza.

Carl. Ay mi adorada Clavela!
si no eras tù, nada estimo.

Bret. Pero què plumita es essa?

Carl. Por todas partes, amigo,
hay enigmas, y hay empressas,
y descifrar solamente
la de esta pluma quisiera,
para lo qual imagino
en el sombrero ponerla.

Bret. Pareceràs Rey de gallos.

Carl. Guiame à donde resuelva
tan opuestas dudas. *Bret.* Vamos
à desencantar Princesas,

que à ti el gigante te toca,
y à mi el enano, y la dueña. *Vanse.*

*Salen el Rey de caza, y Arnoldo con pluma
blanca en el sombrero; la Reyna, Clavela,
Rosaura, y Damas, todas de caza bizarras,
y acompañamiento, y al salir tocan
caxas, y clarines.*

Rey. Las caxas, y trompetas divididas,
del golpe, y soplo heridas,
fuenen de quando en quando,
los concavos del monte penetrando,
porque de su espesura
falga la caza huyendo à la llanuras
y floreciendo mas estas riberas.

las plantas lisonjeras
de mi esposa, y chobrina,
los jardines de Chibre, y Falerina,
cedan amenidades
à estas florestas oy por sus beldades.
Arnoldo? *Arn.* Gran señor.

Rey. Porque el primero,
ò javali, ò ligero
ciervo que falga, venga
à parar à esta parte, y se entretenga
su Alteza, ven conmigo,
feremos sus Monteros. *Arn.* Ya te figo.
Apartarme del Rey es tan forzoso, ap-
como dificultoso.

Solo irè. *Rey.* No, que quiero tener siempre à mi lado vuestro acero. Y Alberto Ignacio dóde se ha quedado? De Soldados guardado *ap.* le dexè, y este pliego le quitè para Arnoldo, y no folsiego hasta vèr què contienes mas afsi assegurarle me conviene.

Arn. En todo oy no le he visto. Ya he salido del temor que he tenido. *ap.*

Rey. En el monte sin duda, debe de andar, venid.

Vanse el Rey, y Arnoldo.

Clav. O, còmo ayuda del viento la marea à gozar del festin! *Reyn.* Se lisonjea, por gozar tu deidad el elemento, y al mirar muy atento tus gracias singulares, sobre Aras densas te fabrica Altares. El sol que te enamora, Clavela, al verte de sus campos Flora.

Clav. A ti, señora, si, que el gran Planeta te embidia, y te respeta; pues à la luz que gira tu resplandor, en nuestra esfera mira correr con mas primores tu sol humano, eclipticas de flores.

Reyn. O, còmo estàs, amiga, lisonjera!

Clav. Pues hay mas Primavera, que mirar tu hermosura?

Reyn. Pues puede haver mas pura luz, que la de tus ojos? (*jos.*)

Ros. Rindaos Amor à entr ambas sus despo-

Reyn. O mas en tu alabanza lo acredite, el vèr que hay quien compite de nuevo à quien te adora otro Principe ya. *Clav.* Quièn es, señora?

Reyn. Yo tengo por muy cierto, que el forastero es Principe encubierto, y que de otro por si al Rey informaba.

Clav. Aquel que Arnoldo hablaba?

Reyn. Si, que tù no pudiste oirlo, si al salirme yo te fuiste, y he de ayudarle, si quien es declara.

Clav. A todos debe inclinacion bien rara.

Dent. Arn. Ataja, porq̃ al môre no se buelva.

Dent. el Rey. Y eehadle àzia la selva.

Dent. todos. A la selva, à la selva.

Reyn. Què gallarda vista, Clavela mia, dexando atràs la linca fantasia, fin que las hojas de las plantas borre herido un ciervo corre, y prefuroso huyendo, del aire los espíritus bebiendo, casi dexa burlados de los valientes perros los cuidados.

Clav. Què mucho, si ligero, y fugitivo, parece baxèl vivo, que del bruto pirata, (*plata,* viento en popa và huyendo en mar de rindiendo à fuga presta, por velamen los ganchos de la testa?

Reyn. Por aqui con presteza le atajamos.

Damas. A la Reyna figamos.

Vanse la Reyna, y Damas, quedando Clavela, y Rosaura.

Clav. Tù, Rosaura, detente, y pues sola quedamos, à la fuente de la Alameda guia.

Ros. Cerca està por aqui.

Al entrarse sale el Conde de Barcelona de caza.

Cond. Dicha fue mia hallar sola en sus campos à Amaltea, porque feliz me vea à sus plantas rendido.

Clav. Aunque estimo esse afan enternecido, es forzoso avisaros, como el Reyde aqui aora fûe à buscaros.

Cond. Obedecer à entrambos es respeto.

Ros. Saliste de este aprieto con maña peregrina.

Clav. La muger que sagaz se determina, nunca lo yerra: vamos.

Ros. Ya veo la fuète por entre effos ramos.

Al entrarse sale el Duque de Saboya.

Duq. Nunca mas de matices guarnecido se viò el prado florido, que al tiempo que corona texe de sus guirnaldas à Pomona; pues quando:- *Clav.* Estimaria, ò Conde, por leal galanteria, que à este sitio la caza se acercasse.

Duq. Adelante no passe vuestra voz, porque al punto fereis obedecida. *Vase.*

Ros. Raro assunto.



tomaste; mas preveniente,
que es esta la Alameda, y de la fuente
estamos ya, señora, poco trecho.

Clav. Ya, Rosaura, sospecho,
que el forastero llega:
el disfraz nos pongamos, que nos niega
à ser de èl conocidas.

Ros. Ruego à Dios, q̄ tãbien no le despidas.
*Sale Carlos de caza, con plumas blancas en
el sombrero, y Breton.*

Carl. Sin duda es esta la fuente.
Bret. Ya las ranas me lo han dicho,
que son las dueñas del agua,
por la traza, y por el pico.

Carl. Allí estàn; mas no es Clavela
por las señas del vestido?
Hace señas Rosaura.

Bret. Llega, que ya nos llamaron.

Carl. Por no errar tan al principio,
distingo yo con quien hablo,
que entre los dos suspendido,
no sè con quien es el duelo,
aunque acepte el desafío.

Clav. Yo soy quien hablaros quiere.

Carl. Y yo quien he obedecido.

Clav. No soy la que os ha llamado,
aunque à hablaros he venido
en nombre suyo: esto importa *ap.*
fingir por decoro mio.

Carl. Ya en el talle, y en el habla, *ap.*
que es Clavela he conocido;
pero por mas empeñarla,
que no la conozco finjo.

Clav. Una Dama de Navarra,
que aunque otra vez no os ha visto,
de quien sois por los informes,
por mi os muestra afectos finos.

Carl. Rendido estoy, no profiga
vuestra beldad, que aunque estimo
tal favor, por el mas grande,
quando no tengo alvedrio
para su eleccion, por verme
de otra fè esclavo rendido:
atajar obligaciones
es discrecion con no oiros,
que en quien no puede pagarlas,
es cortelano el retiro.
Fuera de que quando huviera
de mudar fieles designios,

de esta pluma al dueño hermoso
solo me rindiera al tiro.

Quitandose el sombrero.

Clav. Pues quièn os la diò?

Carl. Es tan alto
su objeto sacro, y divino,
que con descubrirme, quando
en mi memoria la admiro,
os respondo. *Clav.* Què bizarro! *ap.*
y es de amor usado estilo,
contar favores agenos
à otra Dama? *Carl.* Fuera indicio
este en mi (si yo dixera,
que ella me le diò) atrevido;
mas siendo el favor acafo,
no ofendo à quien tanto estimo. *Cubref.*

Clav. Desigual, siendo el empleo,
fuera loco barbarismo
intentarlo. *Carl.* Si dixesse
quien soy, quizá fuera digno
de soberanos favores.

Clav. Pues què se pierde en decirlo?

Carl. Nada. *Clav.* Discurreis en esto
con dictamen advertido,
porque si es la Dama acafo,
la que para mi imagino,
leve vapor vuestro afecto
ferà, que al sol se deshizo;
porque es un mar de desdenes
por lo elado, y por lo esquivo.

Carl. No me diera esto cuidado;
que ya leve vaporcillo,
que atomo subió à la esfera,
rayo tronante se hizo:
y allà en el Reyno de Italia
el Mediterraneo frio
dos montes cerca, que brotan
fuego en medio de su abismo.

Clav. Què quieres decir con esto?

Carl. Que el amor es fuego vivo,
y en el mar de los desdenes
suele verse introducido.

Clav. Esse es prodigio, que solo
naturaleza ha podido
hacerle. *Carl.* Y amor no puede
hacer iguales prodigios?

Clav. No puede, quando por altos
son los objetos divinos.

Carl. Mas sobre què disputamos,

si yo à essa empreſſa no aspiro ?

Clav. Ha, poco amante, y què preſto
rendiſte al deſdèn tus brios!

Carl. Pero ſi yo os enſeñara
un retrato peregrino,
de cuyo original bello
ciegamente amante vivo,
yo sè, que digais, ſeñora,
que con razon me deſvio
de las mas altas empreſſas.

Clav. Veamosle, pues. *Carl.* No le fio
de nadie; pero os le mueſtro
en fè de que me haveis dicho,
que no ſois vos quien me llama.

Clav. Aunque ſean tan indignos *ap.*
mis zelos, he de romperle,
diſculpando el deſvario,
con decir, que en mi accion vengo:
Ja Dama, por quien le obligo.

Carl. Veisle aqui.

*Quiere quitarsele, y se le cae el volante,
y quedan todos descubiertos, y Car-
los retira el retrato.*

Clav. Viven los Cielos!--
ay de mi!

Carl. Què es lo que miro!

Rof. Descubriòse la tramoya.

Bret. Y el monumento se ha undido.

Clav. No penſeis que:--

Carl. Yo, ſeñora,
ſolo pienſo, que al motivo
de mi ſuerte venturoſa,
ſiempre eſtarè agradecido.

El retrato:--

Clav. Yo eſtoy muerta! *ap.*

Carl. Que os quise:--

Clav. Hay mayor peligro!

Carl. Enſeñar:-- *Clav.* Corrida eſtoy!

Carl. Es vuestro. *Enseñafelo.*

Clav. Ya mas me admiro:

Carl. Ved ſi aora, en pincel buelta
eſta pluma, podrè altivo
retocar las eſperanzas
del deſeo en que me animo.

Clav. No ſaber quien ſois me ofende
mucho mas que me ha ofendido
vuestro amor: ò, quanto yerra *ap.*
un afecto antojadizo!

Carl. Si me vierades, ſeñora,

oy hablar al Rey, ù oido,
ya conòcido me huvierais,
pues le informè por mi miſmo.

Clav. Mas hombre que mi retrato *ap.*
en ſu poder ha tenido,
nunca dexò de ſer noble;
y haviendome neutral viſto
en acciones ſemejantes,
no ſiendo necio, es preciſo
que penetre mis intentos:
ya èl ha de ſer mi marido.
Quièn ſois?

Carl. Soy quien os adora.

Al paño Abentarif, y Mahomet.

Abent. Que aqui eſperàra me dixo
Arnoldo: pero què veo!

Ya Clavela eſtà en el ſitio.

Clav. Y quièn es el que me adora?

Carl. Ya fuera grande delito
negarlo, es Carlos Beltran.

Abent. Que yo la adoro, la ha dicho
quien la informa: Mas què dudo!
eſte es de Arnoldo el amigo,
y por el plumage blanco,
que habla por mi he conòcido.

Mah. A què eſperas?

Carl. Y ſu ſangre
deſcenden de tan antiguo
origen:-- *Salen los dos.*

Abent. Como yo puedo
informaros por mi miſmo,
que ſiendo Rey, por quereros,
Carlos Beltran me he fingido:
mas à què aguardas, Carloto?
logremos el latrocinio
de mi amor: vamos, Clavela.

*Quiere la coger de la mano, y se ponen
en medio con espadas desnudas Car-
los, y Breton.*

Clav. Què eſcucho!

Carl. En dando caſtigo
à intentos diſſimulados
de pechos Reales indignos.

*Poneſe en medio Clavela, y Rosaura,
y despartanlos.*

Clav. Pechos Reales, por què es eſto?
quièn ſois los dos, que atrevidos,
parece que eſtais conformes
en lo que opueſtos os miro?

que à los dos à este instante,
que no os vi nunca imagino.

Rof. Y èl por què no se detiene?

Bret. Huelen mal los detenidos.

Abent. Por mi no has venido à hablarla?

Carl. Yo solo por mi he venido.

Clav. Mas si este es el encubierto, *ap.*

por quien este al Rey mi tio
habló, y de mi enamorado
le usurpò el nombre atrevido?

Abent. Què es esto, traidor Carloto?

Carl. Cumple con mi fè, y conmigo,
que yo soy Carlos Beltran,
aunque te fijas el mismo.

Abent. Carlos? siendo yo el Carlos
por quien te has introducido
à ser de mi dicha estorvo:
èsto es pagar beneficios?

Rof. Què es esto, señora? *Clav.* Calla,
que me confundo de oirlos.

Carl. Aunque te debo amistades,
que pagarte solícito,
el honor de quien desiendo,
y el amor à quien me rindo
son primero. *Abent.* Dásmelme zelos?
ya con mas razon me irrito.

Buelven à reñir, y despartalos Clavela.

Clav. Hay confusion semejante!
no basta que os apaciguo!

Bret. A este Morillo quisiera
solo darle en el portillo.

Clav. Luego son Moros?

Abent. Si somos:
mas con fè de bien nacidos.

Clav. Y vosotros? *Carl.* Yo, señora,
soy Carloto: Carlos digo.

Abent. Vès como en tu misma lengua
se manifestó el delito:-

Carl. Què aora me equivocasse! *ap.*

Abent. De usurparte el nombre mio?
que aunque en mi supuesto sea,
en ti mas supuesto ha sido.

Clav. Pues què cautelas, traidores,
son estas que os averiguo?
tù Carloto, siendo Carlos?
tù Carlos, siendo el que has dicho?

*Passanse las dos al lado de Carlos, y
riñen con los Moros.*

Abent. Soldados, aora es tiempo.

Mab. Ya todos están contigo.

Clav. Ha del monte.

Rof. Ha cazadores.

Carl. Callad, que bastan mis brios.

Bret. Pues son perros, quiero darles
con la hoja del perrillo.

Abent. A pesar de quien embidia,
que en tu favor ha venido
un exercito de rayos, *Dexan de reñir.*
solo en dos ojos divinos;
y à pesar de quien tan facil
confia de su enemigo.

Clav. Luego havia trato noble
en los dos?

Dent. el Rey. Matad, amigos,
quantos con plumages blancos
vieredes. *Tocan caxas, y clarines.*

Abent. Ya hemos sido
descubiertos. *Moros.* Pues huyamos.

Abent. Èste es el menor peligro.

*Vanse los Moros, y quieren seguirlos Car-
los, y Bretón, y se les ponen delante
Clavela, y Rosaura riñendo.*

Clav. Y aora, mal Cavallero,
cauteloso, y fementido,
Carlos seais, ò Carloto,
asombro ya, ò ya prodigio
de estas selvas, y de un alma,
que facil fue en admitiros
por lisonja de los ojos,
y engaño de los oidos,
morireis. *Rof.* Y el muy gavacho
tambien ka de hacer lo mismo.

Bret. Si es cierto que has de matarme,
confession, valgame Christo.

Carl. Mirad, señora, que el Moro
con quien por vos he reñido,
es Abentarif. *Clav.* Pues como
Carlos se llamó al principio?

Carl. Fue faccion, que yo soy Carlos.

Clav. Pues por què Abentarif dixo,
que os llamades Carloto,
y se quedó enfurecido,
de que erais amigo ingrato,
y el ser Carlos has fingido?

Carl. Para declararos tantos
engaños, como han nacido
de trocar los dos los nombres,
no hay tiempo. *Clav.* Què laberintos
son

son estos, donde se enredan las potencias, y sentidos?

Y quièn sois, en fin? *Carl.* Un noble, que à ser vuestro esclavo aspiro.

Dent. el Rey. Matad à quantos hallàreis con las señas que os he dicho.

Clav. Aunque de estas confusiones no entiendo el fatal motivo, quitaos esta pluma presto, pues al Rey haveis oido.

Carl. Esto no, que es favor vuestro.

Clav. Mira que el riesgo es preciso.

Carl. Vuestra estimacion es antes.

Clav. Yo os doy por constante, y fino.

Carl. Mas tendréisme por cobarde, si hago tal? *Clav.* No harè.

Carl. En fin, digo, que este cielo es muy del alma, y he de sustentarle altivo.

Bret. Chispas echando el Rey viene.

Clav. No quereis? *Carl.* Lo dicho dicho.

Clav. Pues aunque del Rey aora os defienda, os notifico, que probeis que sois tan noble, ù os prevengais al castigo.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Reyn. Azia este sitio Clavela estaba. *Rey.* En su busca vamos.

Cond. Muchos por el bosque adentro huyen con plumages blancos.

Rey. Sigalos con vuestra Alteza las Tropas de los cavallos, y atajenlos los Monteros al salir del bosque al campo, y no quede que no muera uno de los indiciados.

Salen apresurados Clavela, y Rosaura con espadas desnudas, Carlos Beltràn, y Breton, y ellas embaynando.

Clav. Idos antes que se acerque el Rey, si os sentis culpados porque aunque ya os aborrezco, por lo que os quise os amparo: mas què dixè? *Carl.* El no poderse, falida la voz del labio,

bolver atràs, muchas veces origen es de fracasos; pero el no poderse aora deshacer lo articulado, causa es que me origina muchos bienes de un acaso.

Clav. Acasos son contingentes, y contingentes muy raros que os huyais, buelvo à deciros, si teneis que temer algo.

Carl. Sola una culpa me indicia, que es no haveros adorado antes, señora, que os vieffe, que objetos tan soberanos, solo en la fè de posibles merecen cultos sagrados.

Libre estoy. *Clav.* No lo aseguro.

Carl. Por què? *Clav.* Me haveis engañado.

Carl. En què? *Clav.* No teneis dos nombres?

Dentro caxas, y clarines.

Carl. Con no irme os satisfago.

Clav. Pues mirad, que si con esta pluma os ven, que han de mataros: segun lo que haveis oido, quitaosla luego. *Carl.* Es en vano, que antes ella en mi defenfa ha de ferme indulto sacro.

Clav. Pues pòdeis decir que es mia?

Carl. No, pero haràn el reparo, que en fè de que es misteriosa falen de ella inmensos rayos.

Clav. Què ceguedad! *Carl.* De rendido.

Clav. Què arrojò! *Carl.* De enamorado.

Clav. Ved que temo: *Carl.* Ved que aspiro: *Clav.* Si os la ven. *Carl.* A intentos altos.

Clav. O à mis solas, què rendida ap. debo de estàr, pues quando temo el riesgo en que le veo, el valor con obra aplaudo.

Salen el Conde de Barcelona, y Arnoldo de caza con espadas desnudas, y los que pudieren, y acometen à Carlos; el Rey, y la Reyna detrás: Clavela defiende à Carlos, y Rosaura se pone à su lado.

Reyn. Aqui està Clavela. *Rey.* Muera el que es alevè. *Clav.* Reportaos, ò valiente en su defenfa os harè à todos pedazos.

Rey. Ea deteneos. *Suspendense fin embaynar.*

Reyn. No basta,
que de Clavela el sagrado
le valga? O, cómo sintiera, *ap.*
que en algo fuera culpado!

Cond. Ved, señor, que es por las señas
tambien de los que buscamos.

Arn. O, qué dichofo fui en que *ap.*
el Rey no me viesse quando
me quitè el plumage! *Rey* O, cómo *ap.*
ignora, que he reparado
en las plumas que traia,
y que de ello, y lo que callo,
hallè el aviso en la carta
que le quitè à Alberto Ignacio.

Arn. Pues por qué, señor, escusas
el prenderlo? *Rey.* Soffegaos,
que en tanto que huir no puede,
mejor es saber el caso.

Clavela, qué es esto? cómo
defiendes à quien tirano
se conoce por las señas
contra mi confederado?

Carl. Yo callo, hasta que me diga *ap.*
el Rey que dè mi descargo.

Clav. Aquí es forzoso el hablar. *ap.*

Rey, Señora, Conde, y quantos
de lances desprevenidos
admirais riesgos tan arduos,
no sè que es, mas sè que puede
ser, segun lo he imaginado,
aun mas de lo sucedido,
si es que puede adelantarle
la idea, que se retira
de seguir rumbos tan varios:
es un superior motivo,
que aunque examino no alcanzo
es un orden de los Cielo:

Pero si en mi no reparo, *ap.*
y recobro el pensamiento,
se sale el alma à los labios.

Y esto, en fin (así lo enmiendo)
es defender à quien pago *Al Lado de Carl.*
obligaciones de haverme
de Abentarif reicutado.

Rey Que dices? *Clav.* Que de una esquadra
de Barbaros Africanos,
que iban con Abentarif
de Españoles disfrazados,
me lib.ò. *Rey.* Tú le conoces?

Clav. No, pero me le enseñaron
los dos. *Embayna, y passa al Lado de Reyn.*

Rey. Pues decid vosotros,
de qué, dónde, cómo, ó quando
le conocisteis, haviendo
à Navarra ayer llegado?

Bret. Acaba, rompe el secreto,
porque si no yo le casco.

Carl. Entre las cosas que os dixè,
señor, que tenia que hablaros,
era la principal de ellas
daros cuenta de este caso.

Rey. Pues por qué no le prendisteis?

Clav. En librarne hicieron harto,
que eran muchos. *Carl.* Y yo solo.

Bret. Yo no obrè como un Bernardo?

Rey. Pues cómo con essa pluma,
que son sus señas, te hallamos?

Carl. Este es blafon de mi aliento,
no alarde de sus engaños.

Rey. Y un Carlos Beltran, que dicen,
que esta traicion ha trazado?
Por la carta lo he sabido. *ap.*

Bret. Buena la has hecho. *Carl.* Dudando
estoy en que le responda.

Clav. Suspensa estoy de escucharlo, *A Ros.*
que es Carlos, y el Rey dice,
que es traidor. *Ros.* Lance apretado!

Rey. Al oïrle le disculpo,
y al verle dudar le infamo.

Cond. Yo en tal duda le prendiera,
señor, hasta examinarlo.

Rey. Decis bien. Vos advertid,
que al responderme turbado,
ò fois el mismo que temo,
ò sabeis de él. *Reyn.* Declaraos.

No sè que es, que à que él sea *ap.*
traidor no me persuado.

Carl. Qué he de hacer? porque si enseñò
la carta, que es mi resguardo, *ap.*
el retrato de Clavela

perderè; y si trueco, ò callo
mi nombre, de fementido
con ella quedo infamado;

y si mi nombre confieso,
en la opinion me embarazo
si foy Carlos verdadero,
ò foy el supuesto Carlos.

Qué harè, Breton? *Bret.* Decir que eres

un Cavallero encantado,
que esto dicho de repente
basta para affombrarlos.

Rey. No respondeis? *Carl.* En fin, digo,
que à lo que haveis preguntado,
no puedo satisfaceros,
si à solas con vos no hablo.

Reyn. Raro es, Clavela, el suceso
del forastero. *Clav.* Y bien raro.

Rey. Qué piensas contigo à solas?
como así te has mesurado?
mucho tu silencio dice
discurriendo, y contemplando.
Si pasiones son del alma,
que no las calles te encargo,
que un disimulado afecto
es el mas fuerte contrario:
no me niegues lo que indico,
que à pesar de tu recato,
por las puertas de los ojos
se te va el alma exhalando. *Dent. ruido.*

Reyn. Azia aquella parte à donde
se empeña en los Moros Carlos,
que le haveis dexado solo.

Carl. No importa, que solo basto. *Entra se.*
Tocan caxas, y saca Clave' a la espada, quie-
re entrar, se suspende, y embayna.

Clav. Ay de mí! si es que le matan?
Vamos en su ayuda, vamos,
señora, en defensa fuya,
pues es mi amor su sagrado.
Valgame el Cielo, que dixes?
impulsos arrebatados
fueron, que desprevénidos
del pecho à la voz pasaron.
Elevóse el pensamiento,
y salió el alma bolando,
y entre mentales ideas
deseos se articularon;
mas pues no es de un alma ciega
facilidad lo que es Astro,
dexa de ser Reyna
para mi descanso,
y como mi amiga
escuchame un rato.

Amor, de quien nunca ha sido
mi corazon feudatario,
pues con effenciones libres
sus flechas rompi, y sus arcos,

de repente me ha rendido,
yo no sé à quien, ni sé el quando,
como que es Dios se conoce
en obrar tan instantaneo.

Ya lo dixes, y ya lo siento,
ya lo niego, y ya lo aplaudo,
ya lo estorvo, y lo desseo,
ya lo oculto, y lo declaro.
Si es traidor como el Rey teme,
fino es quien ha dicho Carlos,
desdicha ha sido el quererle,
siendo imposible el no amarlo.
Pues que esperar puedo
de este activo encanto,
si Amor, y desdicha
nacieron de un parto?

Amor dixes, mas lo dixes
de desdicha acompañado,
que en la fe de Real decoro
no hay amor sin sobresalto.

No hay, no, racional, ni bruto,
del O. be viviente ornato,
que de él por mayor adorno
igual no ame el alhago,
que hasta las plantas tienen
alma, y amor, dixo un Sabio:
barbaridad disculpada
si él vió à la yedra en el arbol.
Pues que mucho ha sido
rendirme yo, quando
los troncos mas duros
saben dar abrazos?

Que enfermo está el alvedrio,
que busca en amor milagros!
Amor, amor; guerra, guerras;
olvido, olvido: ha letargo!
que me olvidas de mí misma,
torpe de amor en el caos.
Al arma, deseos,
alerta, cuidados,
que anda el enemigo
cerca del assalto.

Dent. voces. Victoria.

Rey. Todo se le debe à Carlos.

Reyn. Ves que en favor de tu afecto
respondió el Rey, aunque acaso?

Clav. Hasta que el Rey de él no dude,
siempre temo, y me acobardo.

Rey. Buscadle, que el bosque adentro

se entrò à un Moro retirando.

Reyn. Vamos con el Rey, Clavela:

Rof. Què peligro! *Clav.* Què cuidados!

Vanse, y salen Abentarif sin espada, y Carlos embaynando la suya, y con la otra en la mano.

Carl. Aunque te has defendido tanto, ya Abentarif està vencido.

Abent. No fue el aliento tuyo, que si por causa antecedente arguyo, venciò con mayores ventajas el abismo de favores; que al mirarte à su lado te infundiò contra mi (mas desdichado) esta que el campo con sus pies fecunda, Semiramis segunda, nueva Pantafilea, en fe de que venciste la pelea:

Carl. Ya, en fin, mi prisionero eres. *Abent.* Y tambien, Carlos, espero, que procedas conmigo, como contrario no, si como amigo, no atropellando el fuero debido à ser yo Rey, tù Cavallero; y assi, dexando aparte confusiones, de ver que con mis señas te me opones, voy solo à que primero me dexarè matar, que prisionero verme del Rey; y para mas enojos ver à Clavela ser luz de otros ojos.

Carl. Cessaràn las embidias, por quien zeloso como amante lidias, con que Clavela, aunq̃ su amor te abraze, de los dos Condes con ninguno case?

Abent. Con que no se casà de los dos con ninguno, me animàra.

Carl. Pues yo te lo aseguro: y estaràs de mi fe tambien seguro si te vuelvo tu espada?

Abent. Queda tu fe con esto acreditada.

Carl. Pues tomala. *Abent.* Pues haces, como à todo mi honor le satisfaces: procediste gallardo, la obligacion confieso; mas si tardo en irme, ser pudiera viniendo el Rey à mas peligro.

Quiere irse, y Carlos le detiene.

Carl. Espera, que pues cumplì contigo,

es necesario: - *Abent.* Què?

Carl. Cumplir conmigo: *Saca la espada.* la deuda te he pagado ya de la libertad que me havias dado; y ya en tu esfuerzo altivo consiste el irte, ò el quedar cautivo.

Abent. Es verdad; mas en esto què me quieres decir?

Carl. Que muerto, ò preso he dado la palabra de entregarte al Rey. *Abent.* Aunque seas Marte, haces mal en ponerte à segunda ventura.

Carl. Todo es suerte.

Abent. Fuera de que si piensas, que has cumplido conmigo, mas ofensas, Carlos Beltràn, me hiciste, pues porque ser amigo te fingiste de Arnolde me engañaste; y al Rey de mis intentos avifaste, que es otro agravio nuevo.

Carl. De este agravio no debo satisfaccion ninguna, siendo de ley contraria; la fortuna, pues dos à dos estamos, obre de nuevo aora.

Abent. Pues riñamos. *Riñen.*

Carl. Yo no puedo hacer menos; mas aunque estamos de consejo agenos, què hicieras tù si acafo te vieras empeñado en igual caso?

Abent. Con la espada en la mano no doy consejo.

Carl. Dilo, aunque sea en vano.

Abent. Yo contigo cumpliera, primero que conmigo, si me viera en lance tan dudoso, si, à fe de corazon magestuoso.

Dent. el Rey. Prended este criado, que de Carlos en busca aqui ha llegado, porque sus cartas viendo, salga de tantas dudas que no entiendo.

Abent. Haslo oido?

Carl. Si, mas que las cartas vea importará para que mas me crea.

Rey. A donde los dexè suena el ruido, escapar no ha podido.

Abent. Porque mas te avergüences, tu accion de leve, pues aqui me vences,

ferà por la ventaja

de los que vienen con el Rey.

Carl. Tan baxa *Dexan de reñir.*
sospecha no permito
en mi valor, guardarte solícito
las espaldas en tanto que te huyes.

Abent. Nuevo favor me influyes.

Carl. No has de temer de mi valor cautela,
y aunque al Rey, de Clavela,
que me dès el retrato he prometido,
tenerla en mi poder mi dicha ha sido.
Esta es accion gallarda;
ya mi cavallo, Abentarif, te aguarda,
que à quien me dà la vida,
es justo dar la libertad perdida.

Abent. Tus nobles procederés
embidioso me detienen. *Vase.*

Carl. Mas no esperes,
que el riesgo es manifesto.

Dent. Abent. Los Cielos te दें dicha.

Dent. el Rey. Acudid presto,
no sea que quede herido.

Carlos, si el Moro es quien se ha huido.

Salen el Conde, el Duque, Arnaldo, y Bre-
ton con las espadas desnudas.

Duq. Sigamosle. *Carl.* Teneos.

Cond. Devaneos seràn de tu locura.

Arn. Muera, que la traicion se conjetura
de tener con èl trato.

Carl. Yo soy leal, aunque ampararlo trato.
Bret. Tu riesgo es infalible.

Salen el Rey, la Reyna, Clavela, y
acompañamiento.

Rey. Seguidle, que escaparle no es posible.
Pero què es lo que miro!

Reyn. Reportaos.

Clav. Con gran causa me admiro.

Rey. A Abentarif has dado
libertad?

Carl. Si señor, le he pagado
con bizarra osadía
la libertad que èl me dió otro día,
quando màxarme pudo.

Rey. En què ocasion? que tus inèros dudo.

Carl. Yo le escuchè encubierto
esta conjuracion que has descubierto,
viniendo de caminos;
y aunque me vió despues, darme previno
la vida que le he dado,

de sus nobles acciones obligado;

si te ofendí, perdona, *(na.*

que ser quien soy, y mi lealtad me abo-
Arn. Muera, pues tal confieffa.

Rey. Aguardad, pues segura està la presa,
à saberlo de espacio;

y llevale à la Torre de Palacio,
en tanto que examino,
pues tan à tiempo su criado vino,
quien es, y quien acafo
el origen ha sido del fracaso.

Carl. Pues yo voy confiado
en salir victorioso. *Bret.* Y yo ahorcado.
Llevantos presos los Soldados.

Cond. Si esta accion no castigas,
de què espantas de traidores ligas? *Vase.*

Rey. El hizo lo que hiciera
yo, si la vida recibido huviera;
en lo demàs que ha havido *(do,*
no me olvido, aunq̄piensen que me olvi-
que yo sabrè de cierto
todo el caso en hablando con Alberto.

Duq. Yo, señor, solo digo,
q̄ es noble Carlos, y que soy su amigo.

Rey. Y serlo yo deseo, *(Vase.*
aunque duñosas sus acciones veo.

Reyn. Yo de ello no dudàra,
sabiendo que en el valle de Guevara
hizo en abono suyo

los asombros, señor, con que te arguyo.

Rey. Aunque callo, no ignoro *ap.*
de Arnaldo la traicion, de èl el decoro:
fobre el caso hablaremos.

Reyn. Yo tengo que deciros. *Vase.*

Clav. Mis extremos
dudosos los publico
en contra, y en favor, solo os suplico,
que si es Carlos leal:--

Rey. Decid, Clavela. *(tela*

Clav. Le premieis como à tal; mas si es cau-
todo lo que ha fingido,
le castigueis. *Rey.* Si harè.

Clav. Voy sin sentido. *Vase con Rufaura.*

Arn. Ya el tiempo se ha llegado
de salir de una vez de mi cuidado.
Hallè en el cãpo estas cartas escondidas.

Dale unas cartas al Rey.

Rey. Y son? *Arn.* Bien conocidas.
Carlos Beltran en ellas

le firma solamente. *Rey.* Quiero vellas.
Viendo el Rey una, saca otra de la faldriquera.

Arn. De ellas puede sacarse,
que el confidente fuyo, por no hallarse
por ellas descubierto,
las arrojò sin duda. *Rey.* Serà cierto.

Arn. Y aunque finja otra letra,
quando se las mostreis, ya se penetra,
que serà por librarse. (le.)

Rey. Ya cò esto el traidor no ha de ocultar -

Arn. Ya que infeliz he sido,
en no huir, la cautela me ha valido.

Rey. Mas decid, còmo esta,
que sois el confidente manifiesta
de esse Carlos Beltran?

Muestrate la que sacò de la faldriquera.

Arn. Quièn la traia?

Rey. Traxola Alberto, y para vos venia.

Sale el Duque. Ya à Abentarif pendieron
los Soldados, que ofados le siguieron.

Rey. Pues la torre en dos quartos se divide
al uno vaya el Rey. *Duq.* Audiencia pide.

Rey. Verèle de camino:

No respondeis, Arnaldo?

Arn. No imagino
quien pudo ser, señor.

Rey. Mucho el semblante
haveis mudado. *Arn.* Yo?

Rey. Passa adelante. *Vanse.*

Salen Carlos, y Breton en la prision.

Carl. Què dices de mis sucesos?

Bret. Es nuestra historia muy larga,
y ya se nos buelve en foga,
pues pienso que nos arrastra.

Carl. Presos estamos. *Bret.* Si de esta
salgo, por puerta, ò ventana,
por cueva, ò por chimenea,
le ofrezco à Santa Pelagia
un manajo de bretones
de cera, pues fue la Santa
de quien cuentan, que de solas
las yeibas se sustentaba.

Carl. Què harà aora mi Clavela?

Bret. Mucho con su amor me enfadas,
quando estamos tan à pique
de ser muertes supitaneas.

Carl. Confesso que estoy por ella
muerto. *Bret.* A buen tiempo.

Carl. Por altas

las emprestas no se pierden,
si hay accion para intentarlas.

Bret. Ni las ubas, ni las brevas,
si es largo el que las alcanza.

Carl. Mas què ruido es este? escucha,
que en essa vecina quadra
parece que suena gente. *Dent.* ruido.

Bret. Piegue à Dios, que no nos hagan
Frayles, viniendo à meternos
en la Capilla de patas.

Carl. Por el hueco de la llave
de esta puerta, que las salas
divide, lo que es veremos.

Affomate. Llegase à una puerta.

Bret. A essa ventana;
pero vive Dios, que he visto,
señor, notables fantasmas.

Carl. Pues què has visto?

Bret. A Abentarif
con Mahomet, que es su gualdrapa.

Carl. Què dices? *Bret.* Llega tù, y velo.

Carl. A un lado, Breton, te aparta:
ya le he visto, y estàn solos;
Abentarif?

Dent. Abent. Quièn me llama?

Carl. Carlos Beltran soy tu amigo.

Abent. Ya te conozco en el habla:
estàs preso? *Carl.* Mi fortuna
oy como à tù me maltrata.

Abent. Què serà de mì, si preso
estàs tù, à cuyas hazañas
en un solo dia ha debido
tan gran victoria Navarra?

Carl. Còmo, dime, te prendieron?

Abent. Cogiòme à la retirada
una tropa de cavallos.

Carl. O, què notable desgracia!

Abent. Tambien el Rey se resuelve
à que he de darle mañana
el retrato de Clavela,
ò con prision me amenaza
larga. *Carl.* Y tù què dererminas?

Abent. Siendo imposible gozarla,
à hallarme con èl, le diera
de mi libertad en paga,
como de mis dos contrarios
con ninguno se casara.

Carl. Hute dicho que iràs libre
si le dàs? *Abent.* Si.

Carl.

Carl. Pues aguarda,
que sin que nadie lo sepa,
ni alguno visto lo haya,
yo un retrato fuyo tengo
(mira que la industria es rara)
y si tû finges que yo
te le quitè en la batalla,
yo empeñarme te prometo
en que no la veas casada
con ningun contrario tuyo.

Abent. Vaya adelante essa traza;
bien que à tenerle no fuera
precio el mundo de importancia
para darle, ni aun fingirlo,
si con èl no me quedàra.

Carl. Ya està entendido tu duelo,
y es prevencion muy bizarra.
El se fia en que le tiene, *ap.*
porque ignora de la carta,
en que le embio el suceso.

Abent. Fingirè lo que me mandas,
como cumplas lo que has dicho.

Carl. No havrà en la promessa falta,
como tû cumplas lo dicho.
Abren la puerta? *Bret.* Si *Carl.* Calla,
Abentarif, hasta luego.
Abren una puerta, y van àzia ella.

Abent. Què dices, Carlos, no hablas?
entendiste lo que digo?

Mab. No señor. *Bret.* El Rey, al arma.
Salen el Rey, y Arno'do.

Rey. Mis brazos, Carlos famoso,
tus celos satisfagan
de tus meritos en premios;
pues de haver visto las cartas,
que à Carlos Beltran traian,
y la traicion declarada
por la confesion de Alberto.

Arn. Mis delitos se declaran. *ap.*

Rey. Arnoldo::- *Arn.* Pierdo el sentido.

Rey. No me ois? *Arn.* Què es lo que manda
vuestra Magestad? *Rey.* A Carlos
entregad luego la espada. *Desciñesela.*

Arn. Señor::- *Rey.* Callad.

Arn. Ya obedezco. *Desciñe.*

Rey. Retiraos en essa quadra,
y advertid::-

Arn. Mi muerte escucho.

Rey. Que haveis de salir mañana

à pagar vuestros delitos.
Arn. Muerto voy. *Vase.*
Bret. Mala palabra.

Rey. Y desde oy, Carlos Beltran,
de tus fortunas passadas
has de mejorar la suerte.

Carl. Fuerza serà el mejorarla,
Rey, si la palabra cumples
que diste::- *Rey.* Prosigue, acaba.

Carl. De hacer de Clavela esposo
al que su retrato traiga
de Abentarif rescitado.

Rey. Pues quièn tuvo dicha tanta?

Carl. Yo, que de mi pecho amante
le he colocado en las aras.

Rey. Si Abentarif lo confiesa,
y de tus finezas raras
se satisface Clavela,
saber quien eres me basta,
para que seas su esposo;
pues abre essa puerta, y salga
Abentarif à decirlo.

*Dale el Rey una llave à Carlos, y abre
la puerta por donde sale Abentarif, y
Mahomet, y por otra la Reyna, el
Conde, el Duque, y Clavela.*

Reyn. Sabiendo, señor, que estabas
con Carlos::- *Duq.* Todos venimos.

Cond. A interceder en su causa.

Abent. Ya vengo, ò Rey generoso,
à saber lo que me mandas.

Rey. Solo à suplicarte buelvo,
porque es fuerza que casada
salga de aqui mi sobrina,
que de tu rescate en paga
me dès el retrato fuyo,
y luego libre te vayas.

Abent. Uno de los tres que miras,
que en el valle de Guevara
compitieron mi fortuna,
le tiene por mi desgracia.

Rey. Pues declarese el dichoso.

Carl. Esse soy yo, à quien amparan,
para salir con empresa,
por sola tan soberana,
la sangre con que he nacido.

Rey. Essa atestiguan tus cartas.

Carl. El honor, que he defendido.

Clav. Esse mi voz le declara.

Carl. El valor que me acredita.

Abent. Yo atestiguo con el alma.

Carl. La fama que me corona.

Duq. Por grande el mundo la aclama.

Conz. Aunque en tu ventura embidio,
es forzoso el no estorvarla.

Duq. Yo con que logres tu dicha
te pago deudas passadas.

Abent. No tengo de què ofenderme,
pues cumpliste tu palabra.

Rey. Pues Guevara sea tu timbre
desde oy, y en sus campañas,
que por tu valor se vieron
de Abentarif restauradas,
en tanto que hallamos medios
de restaurar à Bretaña,
funda poblacion insigne
donde prosiga ensalzada,
siempre como hasta oy lo ha sido,

tu heroica antigua profapia;

cuya estirpe generosa

renueva en inclitas ramas,

cada edad en triunfos claros,

cada siglo en mas hazañas,

y mis Vassallos te juren

por Principe de Navarra,

dando la mano à Clavela.

Carl. Con rendimientos de un alma.

Clav. Yo con los mismos la admito.

Bret. Y allà gloria, y aqui gracia.

Carl. Con que en gloriosa memoria
fabrà el mundo, que en Navarra
de los Guevaras fue origen,
sangre, honor, valor, y fama;
de cuyos heroicos hechos,
y ascendencia dilatada,
promete el mismo Poeta,
los blasones de Guevara.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.